

**“Fue cosa maravillosa de uer”: Ficción caballeresca y manifestaciones simbólicas del poder en el Valladolid de 1544**

Alba María García Fernández  
(Universidad de Valladolid)

*Se puso su yelmo y echó su scudo al cuello, y puesto en aquella gran plaça mando al hombre que los cavallos le havia traído que el otro tornasse y dixesse al gigante que lo esperava que no dexasse ir el día en vano. Toda la más gente de la ínsola que alli pudo venir estava alrededor de la plaça por ver la batalla, y los adarves y finiestras del alcázar llenos de dueñas y donzellas*

*Amadís de Gaula*

En la célebre obra de Garci Rodríguez de Montalvo se describe el enfrentamiento de Amadís de Gaula contra el gigante, de nombre Balán, en la ínsola de la Torre Bermeja. La entrada de Amadís al lugar donde tendrá lugar el duelo será impresionante. Los habitantes de la ínsola enmudecerán, extasiados, ante la aparición de su hipnótica imagen a caballo. Quedarán súbitamente deslumbrados ante el brillo de su armadura completamente iluminada por los cálidos rayos del sol de mediodía. Recreándose en la presencia de Amadís se encuentran, sin embargo, aún ajenos a las amargas circunstancias que llevan al caballero a afrontar tan peligroso desafío. Allí, de hecho, ha acudido para vengar la muerte del único hijo de la anciana Darioleta, la que fuera una de las damas de honor más queridas de la madre de Amadís y poder liberar del cruel cautiverio que el gigante mantiene sobre la hija y el marido de Darioleta. Son, por tanto, los momentos previos a un combate decisivo en el que el mítico caballero empleará, una vez más, su astucia y obtendrá la codiciada victoria sobre su temible rival. Al igual que sucede con los habitantes de la ficticia ínsola, similares sensaciones se experimentaron en la por entonces villa de Valladolid a primeros de marzo del año 1544. Eran los días previos a la celebración de un espectacular torneo organizado por el almirante de Castilla, Luis Enríquez para festejar el reciente matrimonio del príncipe Felipe y de la princesa María Manuela de Portugal, llevado a cabo en Salamanca unos meses antes, el 14 de noviembre de 1543.<sup>1</sup> La celebración del torneo en Valladolid el dos de marzo de 1544 es la primera gran fiesta de corte caballeresca realizada en la villa tras el enlace. En él, el futuro Felipe II aparecerá, cual trasunto del legendario Amadís, luchando por destacar en la liza gracias a su osadía. La documentación conservada en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Municipal de Valladolid permite reconstruir los preparativos del torneo, a lo que se une la información proporcionada por crónicas como la realizada por Alonso de Santa Cruz (1923, t.4,333-347). A pesar de su importancia, son contados, todavía, los documentos que se conocen sobre las circunstancias y desarrollo de un torneo marcado por los elementos fantásticos e inspirado en las extraordinarias aventuras descritas en la obra de Garci Rodríguez de Montalvo.<sup>2</sup> No en vano, en marzo de 1544, se retomaba una antigua idea que rigió los preparativos de un vistoso juego de cañas proyectado diecisiete años antes para celebrar, precisamente, el nacimiento del príncipe Felipe en Valladolid, en abril de 1527. En aquellos felices días se había planificado con esmero un vistoso programa de

<sup>1</sup> Sobre la entrada y celebraciones en Salamanca véase Madruga Real (2008) y específicamente, sobre el enlace y las posteriores celebraciones véase Sanz Hermida (2001), Muriel Sánchez (2013), García-Bermejo Giner (2017, 103-114) y Pena Sueiro (2019, 247-262).

<sup>2</sup> Existe abundante bibliografía acerca de la obra de Garci Rodríguez de Montalvo (de la que en adelante emplearemos la edición en dos volúmenes de Juan Manuel Cacho Bleuca), no obstante, ante la imposibilidad de ser exhaustivos véase Lucía Megías (2008).

celebraciones. Una ocasión especial como refiere Francés de Zúñiga en su *Crónica Burlesca* para la que se habían dispuesto “torneos y aventuras de la manera que Amadís lo cuenta y muy más fuertes graciosas; y todo lo que en el libro de Amadís se cuenta por palabras no creydas poderse hazer, acá se hazían sin faltar cosa ninguna” (Zúñiga, 1989,139-140). Sin embargo, el conocimiento del *Sacco di Roma* provocará su cancelación definitiva, además, “de la del resto de entretenimientos caballerescos organizados. Aquí reside la importancia del torneo llevado a cabo en la primavera de 1544 cuando se hace factible, en gran medida, el proyecto interrumpido en la villa en 1527. Por otra parte, al tratar el alcance adquirido por la obra de Garci Rodríguez de Montalvo y sus influencias en el ámbito festivo cortesano se ha convenido que no es hasta cuatro décadas más tarde, durante los festejos que se realizan con motivo del recibimiento a la reina Ana de Austria en Burgos en 1570, cuando es escenificada, específicamente, una de las célebres escenas del Amadís.<sup>3</sup> Sin embargo, como se revela en el presente trabajo, las implicaciones simbólicas y los elementos escénicos que se aprecian durante la celebración de 1544 suponen un singular precedente. Detalles fundamentales que ilustran la inclusión del imaginario simbólico e iconográfico del *Amadís de Gaula*, obra fundamental de los denominados libros de caballerías, en las celebraciones regias del siglo XVI y la identificación del príncipe Felipe con el héroe como modelo de las virtudes caballerescas.<sup>4</sup>

### **De letras y honor: En torno a una *relación de sucesos desconocida***

Existe una gran incógnita acerca del imbricado programa ideológico y las implicaciones ceremoniales de un torneo marcado por las influencias amadisianas y con un profundo contenido de carácter mitológico.<sup>5</sup> Un estudio de largo alcance arroja una renovada perspectiva sobre las circunstancias del mismo y resulta sumamente ilustrativo sobre las manifestaciones simbólicas y el poder de la imagen a través de los festejos de carácter caballeresco en el siglo XVI. Unido a ello, ofrece una inigualable oportunidad para ahondar en el conocimiento de la configuración y trascendencia de la imagen del entonces príncipe Felipe en el ámbito festivo cortesano. Análisis, por tanto, significativo en tanto que al profundizar, asimismo, en el origen y difusión de las *relaciones* tanto impresas como manuscritas efectuadas sobre el acontecimiento, proporciona novedosos detalles en relación al alcance adquirido por la circulación de noticias y su influencia en la proyección política y simbólica de la Monarquía. El hallazgo de una nueva *relación* manuscrita conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) confirma el interés que este acontecimiento ocasionó.<sup>6</sup> De las cuatro *relaciones* impresas efectuadas sobre el gran festejo caballeresco realizado en la primavera de 1544 y conocidas hasta el momento, únicamente, dos de ellas se encuentran fechadas y se revela a los

---

<sup>3</sup> Las fuentes recogen cómo al paso de Ana de Austria por la localidad entre las representaciones que tuvieron lugar durante su recorrido destacó el organizado en la Plaza Mayor burgalesa frente al palacio en el que se encontraba alojada donde se representó uno de los pasajes del Amadís, más concretamente “aquellos amores de Amadis con Oriana cuando su padre el rey Lisurte la entrego a los Romanos por mujer del Emperador”. Sanz Lucas (1983, 394).

<sup>4</sup> Sobre la figura de Amadís como ejemplo de fortaleza y lealtad esenciales en el mito del héroe caballeresco y cortesano véase Cacho Blecua (1979). Y sobre la forja de la imagen principesca véase Checa Cremades (1987).

<sup>5</sup> La celebración de este torneo no ha sido ignorada por la Historiografía que lo ha abordado de forma directa o indirecta. Véase Borrego Gutiérrez (2003), Pérez Gil (2005), Pascual Molina (2013) y Gamba Corradine (2017).

<sup>6</sup> Archivo del Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ). Madrid. Referencia 23-1-23. Título facticio *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* (ff. 102r-115v).

responsables de su impresión, que tendrá lugar en Sevilla y en París.<sup>7</sup> En el caso sevillano, se sabe que la *relación* salió de las prensas de Andrés de Burgos. La figura de este impresor aún se encuentra todavía difusa y existen contados datos acerca de su labor. De lo que sí se tiene certeza es de las grandes dificultades que padeció en sus negocios, siempre marcados por los altibajos económicos. Está documentado que en 1540 comenzó su actividad en Sevilla como impresor de barajas, y que debido a las importantes deudas que contrae durante el ejercicio de su labor, dos años más tarde se dedicará, únicamente, a la impresión de libros.<sup>8</sup> En un primer momento, se interesó por la publicación de libros relacionados con la Medicina y el estudio de la Naturaleza, pero más tarde observó la necesidad de imprimir obras más atractivas para la curiosidad del público y obtener así mayor rentabilidad económica.<sup>9</sup> En ello, el año 1544 resultará clave en su desarrollo como impresor: de su taller saldrá la *Cronica del serenissimo rey don Juan el segundo deste nombre* y pronto, atento a las novedades que más interesan a sus coetáneos se percata de la fascinación por el rico imaginario caballeresco por lo que decide publicar una *relación* que describe un gran torneo celebrado en Valladolid bajo el título *Justas y Torneos muy sumptuosos. Traslado de una carta que fue embiadadla corte del serenissimo principe don Felipe señor nuestro a esta cibdad de Sevilla recontando la muy señalada fiesta del torneo que se hizo en Valladolid domingo a dos dias del mes del marzo deste presente año de Mdxliij*.<sup>10</sup> De breve extensión pues consta de cuatro folios su propio título resulta elocuente. Más allá de los habituales recursos estilísticos empleados en este tipo de documentos para resaltar-con mayor o menor exageración- lo sucedido y obtener la completa atención del lector sobre lo descrito, nos descubre, de hecho, el principal objetivo de su impresión: “recontar” lo sucedido para

<sup>7</sup> Son las tituladas Justas y torneos muy sumptuosos. *Traslado de una carta que fue embiada dela corte del serenissimo príncipe don Felipe señor nuestro a esta cibdad de Sevilla recontando la muy señalada fiesta del torneo que se hizo en Valladolid domingo a dos dias del mes de março deste presente año de M.D.xliiii*, Andrés de Burgos, Sevilla [1544]; *La muy señalada fiesta que se hizo en un torneo de Valladolid primer domingo de quaresma que se contaron dos dias de março....*, s.e., s.l., s.f.; *Le triuphant tournoy faic taux nopces du princed'Espagne et de l'infante de Portugal, en Vailledoly, le douziesmejour de Mars*, Falcheur, Paris [1544]; *Domingo a dos de março año del señor de mil y quinientos y quarenta y quatro s hizo en la corredera de la muy noble villa de Valladolid un torneo de a cavallo que se avia cocertado para el dia de año nuevo passado y por la indisposicion de su alteza ha dilatado hasta a agora*, s.e., sl., s.f.

<sup>8</sup> Las fuentes documentales refieren que Andrés de Burgos es obligado a entregar a un mercader con el que solía trabajar, de nombre Juan de Castro, “56 docenas y media de naipes de torres buenos e de buen papel e de finas colores a vista de oficiales los quales son por razon de 10.576 mrs”. Pocos años más tarde su situación económica mejora, sensiblemente, y en 1548, ya centrado en su labor como impresor de libros, otorgará escritura dando por libre y quito el arrendamiento de una prensa proporcionada por su cuñado, dedicado a su mismo oficio, Diego Rendón. Recogido en Gestoso y Pérez (1909:2429). Abandonará no obstante Sevilla puesto que el último libro que sale de sus prensas se realiza en 1548 y existe constancia de que en 1553 Andrés de Burgos se halla en Portugal, donde en Évora funda su nueva imprenta. En 1557 imprime la obra *Menina e Moça* de Bernardim Ribeiro y su labor fue continuada por sus herederos como muestra la publicación de la continuación del *Florisel de Niquea*, Rogel de Grecia (La tercera parte de la *Coronica del muy excelente príncipe don Florisel de Niquea: en la qual trata de las grandes hazañas de los excelentissimos principes don Florisel de Niquea y Don Falanges de Astra*; 1580?). Véase Gallego Morell (1960, 32) y Gayangos (1857, 70)

<sup>9</sup> Será el impresor de la segunda edición de la obra de Ruy Díaz de Isla, *Fructo de todos los Santos del Mal Serpentino* en 1542. En 1545 imprimirá *Sevillana medicina. Que trata el modo conservativo y durativo de los que abitan en la muy insigne ciudad de Sevilla: la qual sirve y aprovecha para qualquier otro lugar destosreynos* de Juan de Aviñón.

<sup>10</sup> Se conserva un ejemplar en la Biblioteca de Bartolomé March [51/5/5(XXV)]. Se encuentra recogida por Antonio Paz y Meliá (1922, 307-311) en su obra *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del excmo. Señor duque de Medinaceli* y posteriormente, por Mercedes Fernández Valladares (1996, 133-156).

que el público pueda trasladarse, ya fuera a través de la lectura o de la narración, a la espectacular celebración que se vivió en Valladolid y recordar, únicamente por unos instantes, las sensaciones experimentadas por los asistentes ante las mágicas representaciones que tuvieron lugar.<sup>11</sup> Una impresión que, probablemente, fuera un acierto y que afina su labor como impresor. Poco tiempo más tarde prestará especial atención a las noticias más comentadas en las Gradas, el más célebre mentidero de la ciudad.<sup>12</sup> Lugar donde además de hacerse negocios se difundían todo tipo de *relaciones*, coplas y romances. Andrés de Burgos sabedor del gusto por las novedades y de la expectación que despiertan los acontecimientos relacionados con el príncipe Felipe decide hacerse cargo de la impresión de la noticia de la Paz de Crépy con Francia.<sup>13</sup> De mayor extensión, ocho folios, es la *relación* que se publicará en París.<sup>14</sup> Los datos sobre su impresión resultan sumamente interesantes. Elaborada en francés y titulada *Triumphant Tournoy, faictaux nopces du princed'Espaigne et l infante de Portugal, en Vaillédoly, le dousies meior de Mars, Mil cinq cents quarente quatre*.<sup>15</sup> En la portada del manuscrito aparece el nombre de André Roffet, como responsable de su publicación. Se trata de una figura todavía bastante desconocida. Nacido en el seno de una célebre familia de encuadernadores e impresores fue hermano del encuadernador regio Étienne Roffet, que será el continuador de la labor de su afamado progenitor Pierre Roffet, al servicio de Francisco I desde 1533 hasta 1548 (Thoinan 1893,385-386). Tras el fallecimiento de su progenitor André colabora junto a su madre Jeanne Cassot trabajando como impresor, sobre todo de obras de carácter religioso (Arbour 2003, 461). El fallecimiento de su madre en 1537 y la relevancia adquirida, en estas fechas, por su hermano Étienne, favorece su contacto con miembros de la corte de Francisco I, lo que impulsa su actividad como impresor. Pronto obtendrá mayor reconocimiento, especialmente gracias a su relación con el que fuera ayudante de cámara y autor de corte, Claude Chappuys.<sup>16</sup> En 1538 Roffet publicará la primera de las obras de Chappuys que saldrá de sus prensas, se trata del *Panegyrique* de François I.<sup>17</sup> Pero el año 1539 resulta crucial en su evolución como impresor coincidiendo, precisamente, con el viaje que realiza Carlos V por Francia con motivo de la revuelta de Gante. Un periplo que se

<sup>11</sup> Cabe recordar la relevancia de estas noticias y la continua venta y difusión de todo tipo de *relaciones* y avisos en los siglos XVI y XVII y la importancia, en el caso sevillano, del denominado gremio de ciegos o los principales encargados de la difusión de novedades. Sobre la circulación de manuscritos (cartas, crónicas, libelos) en los siglos XVI y XVII es oportuno Bouza Álvarez (2001).

<sup>12</sup> Las Gradas de la Catedral de Sevilla era el espacio donde además de hacerse negocios- desde el siglo XVI- se difundían todo tipo de *relaciones*, coplas y romances. Aparecerán citadas en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1996, 85) donde se describe así: “Aconteció que los mercaderes hacían lonja para sus contrataciones en las gradas de la Iglesia Mayor que era un andén o paseo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco más o menos, todo cercado de gruesos mármoles y fuertes cadenas”.

<sup>13</sup> Se trata de la *Carta del príncipe nuestro señor* en cuyo encabezamiento se detalla “Ete es un traslado bien fielmente sacado de una carta que el muy serenísimo príncipe don Felipe señor nuestro embio al muy ilustre señor marques de Cortes asistente de sevilla dando relacion de las pazes que se hizieron entre su Sacra Catholica Sacra Cesarea Catholica Magstad y el rey de Francia. Y fue pregonada la dicha carta en las gradas de Seuilla miercoles quinze de octubre de mil y quinientos y quarenta y quatro”. Mencionada por Fernández Valladares (1996, 147).

<sup>14</sup> Aparece sin fecha concreta pero se estima que fue publicada si no en el mismo año de la celebración (1544), apenas un año más tarde, en 1545.

<sup>15</sup> Bibliothèque Nationale de France [BNF], 8-OC-163 (Réserve des livres rares).

<sup>16</sup> Claude Chappuys (1500-1575?) al servicio de Francisco I como clérigo y camarero en la Capellanía regia desde 1521. Trabajó, además, para J. du Bellay. Desde 1533 hasta 1563 ejercerá como ayudante de cámara y bibliotecario del rey. Sobre su figura véase Langer (2003, 209-222).

<sup>17</sup> *Panegyrique, recité au...Roy Francoys premier de ce nom, a son retour de Provence, Lan mil cincens trente huit, aumois de Septembre*, André Roffet, Paris [c.1538].

produce en un momento personal delicado para el emperador debido a la pérdida de su esposa Isabel de Portugal, pocos meses antes. Francisco I no ignora este hecho y considera las prerrogativas que obtendría el facilitar el paso de Carlos V para la consecución de los intereses geoestratégicos franceses en los Países Bajos. Aunque su estrategia, finalmente, resulta infructuosa el soberano francés dispone espléndidos agasajos para el emperador y su séquito. La brillantez de los recibimientos dispensados por las diferentes localidades y los banquetes, festejos y cacerías celebradas serán recogidos en varias *relaciones* y diversas composiciones poéticas. Escritos dirigidos no sólo a conmemorar la visita, sino también, dedicados a glosar la figura de Francisco I sobre la del emperador evidenciando la perpetua rivalidad, también en las letras, existente entre ambos.<sup>18</sup> Precisamente, una de las obras más críticas es la realizada por Claude Chappuys titulada *La complainte de Mars sur la venue de l'Empereur en France* que será, precisamente, publicada por André Roffet.<sup>19</sup> La derrota de Carlos V sufrida en Cerisoles, en la cercanías de la villa piemontesa de Ceresole d'Alba, el 11 de abril de 1544, impulsa a Chappuys a elaborar una nueva obra, de carácter jocoso, titulada *L'Aigle qui a fait la poule devant le coq à Landrecy, qui est un poëme de la fuite de Charles V. Empereur devant le Roy François* publicada ese mismo año por Roffet en la que se jacta de la primacía de las tropas francesas.<sup>20</sup> Pocos meses más tarde, sin embargo, las circunstancias sociopolíticas han variado lo que explica la publicación del torneo celebrado en Valladolid en París. El acuerdo de paz firmado con Francia en septiembre de 1544 enfrió, aunque por un breve periodo de tiempo, las tensiones y fomentó una renovada fluidez en la circulación de noticias entre ambos territorios. Ello favorece, sin duda, la presencia en Francia de noticias sobre el torneo celebrado en Valladolid. Roffet, en continuo contacto con el ámbito cortesano, fue conocedor de la nueva situación diplomática entre ambas Monarquías y el interés de Francia de contribuir, al menos a corto plazo, a la continuidad de la misma. Por otra parte, la influencia de las gestas caballerescas y la inspiración en el *Amadís* en el programa ideológico y escenográfico del torneo será determinante para su publicación, en lo que influirán, sin duda, las propias necesidades del impresor. En estas fechas, André Roffet precisaba afianzar su posición. Por su cercanía a Denis Janot, con el que había colaborado en la publicación de la obra *Les Abusésou la Comédie du Sacrifice*, Roffet conocía muy de cerca el arrollador éxito que éste ha alcanzado al hacerse cargo de la impresión, en 1540 -el mismo año que se produce la colaboración entre ambos-, del primer volumen de la obra de Garcí Rodríguez de Montalvo traducida al francés por Nicolas de Herberay de Essars.<sup>21</sup> Los restantes volúmenes serán publicados en los años siguientes, entre 1540 y 1548, para satisfacer la demanda del público francés, deseoso

---

<sup>18</sup> En relación a ello véase Álvarez López (2001, 31-36).

<sup>19</sup> *La Complainte de Mars sur la venue de l'empereur en France...Au tres haut...royFrancoys, premier de ce nom, Claude Chappuys son tres humble...libraire&valet de chambre ordinaire*, Paris: Sans Nom [Denis Janot; André Roffet], Sans date [1539-1540]. Existe un privilegio del 8 de enero de 1539 (realmente 1540) donde se indica el nombre de André Roffet mencionando "rue neu fue Nostre dame, deuant saincte Geneuie fue des Ardens a l'enseigne de Faulcheur" y el material de Denis Janot.

<sup>20</sup> Las tropas comandadas por Francisco de Borbón, duque de Enghien, derrotaron a las dirigidas por Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto y de Pescara aunque esta victoria francesa no permitirá uno de los principales intereses de Francisco I, la toma de Milán.

<sup>21</sup> *Comedie a la maniere des anciens intitulee Les Abusez, composee premierement en langue Tuscane, par les proffeseurs de l'academie vulgaire Senoise, nommez Intronati, et depuis traduite en nostre langaige Francoys* (trad. Charles Estienne). Publicada con privilegio del 29 de octubre de 1540 acordado con Denis Janot en las prensas de André Roffet. Denis Janot alcanzará mayor importancia gracias a su nombramiento como *imprimeur du roi* en abril de 1543 por Francisco I. Sobre la trayectoria de Janot véase Omont (1899) y más recientemente, Rawles (2018).

de continuar conociendo las aventuras del mítico caballero.<sup>22</sup> André Roffet no ignora la relevancia de dicho interés y hábilmente, decide publicar una *relación* de un torneo, con claras reminiscencias amadisianas, para intentar, de algún modo, si no contrarrestar el nuevo éxito de la publicación del quinto volumen del *Amadís de Gaula* que vio la luz ese mismo año en las prensas de Janot, al menos beneficiarse de la avidez de un público deseoso de tener acceso continuo a nuevas obras.<sup>23</sup> Ello explica que ésta no sea la única *relación* que circule en Francia sobre el acontecimiento. En la Biblioteca Nacional Francesa se conserva una *relación* titulada *La muy señalada fiesta que se hizo en un torneo en Valladolid, primer domingo de quaresma que se contaron dos días de março*.<sup>24</sup> De muy breve extensión apenas cuatro folios, únicamente se recoge el año de su impresión (1544) pero no se reseña ni su autor ni impresor, y los datos que ofrece se corresponden con los recogidos en la *relación* impresa por Roffet. Lo mismo sucede con la última de las *relaciones* conocida sobre el torneo celebrado en la primavera de 1544. Se trata de la *relación* titulada *Domingo a dos de março año del señor de mil y quinientos y quarenta y quatro se hizo en la corredera dela muy noble villa de Valladolid un torneo de acavallo que se avía cocertado para el dia de año nuvo pasado y por yndispusicion de su alteza ha dilatado hasta agora*.<sup>25</sup> Las *relaciones* efectuadas sobre la celebración vallisoletana se divulgarán ampliamente en los meses posteriores, probando el interés que el torneo suscitó entre los contemporáneos, especialmente, dentro de la esfera cortesana. Así se evidencia, de hecho, en la misiva que el secretario Gonzalo Pérez remite a Juan Vázquez de Molina, por entonces en Flandes, a principios de mayo de 1543, informándole de la celebración en Valladolid de un nuevo torneo en el campo “muy regocijado” y avisándole de que le remitirá la noticia impresa del “de marzo” y asegurándole que irá “con esta impreso”.<sup>26</sup> Las palabras de Pérez resultan reveladoras y hace que sea plausible considerar que Vázquez de Molina, deseoso de conocer lo sucedido en el torneo de marzo, le hubiera escrito con anterioridad solicitándole el envío de alguna relación sobre la misma. Si bien hasta el momento no se cuenta con evidencias documentales concretas sobre ello, éste podría ser el caso lo que explicaría el origen de la *relación* manuscrita de la que aquí damos noticia y nos permite adentrarnos en el programa simbólico que inspiró esta particular celebración. Titulada *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* y con una extensión de catorce hojas, no muestra ningún signo que permita descubrir a su

---

<sup>22</sup> Prueba del interés suscitado por el *Amadís de Gaula* en Francia es su presencia durante las representaciones e ingenios mostrados en las celebraciones nupciales de Jeanne d'Albret y Guillaume de la Marck. En relación a ello véase el trabajo de Aurelio Vargas Díaz-Toledo en Lucía Megías, Marín Pina y Bueno Serrano (2008: 819-830).

<sup>23</sup> Realizadas en colaboración con otros dos impresores parisinos, Jean Longis y Vincent Sertenas, con traducción de Nicolas de Herberay des Essarts que, por otra parte, no estará exenta de polémica porque, en determinados momentos, su labor de traducción se convierte en adaptación. En relación a ello véase el análisis de Huchon (2007, 1-10).

<sup>24</sup> BNF, 4-0J-16.

<sup>25</sup> En la Biblioteca Nacional de España [BNE] se conservan tres ejemplares, siendo uno de ellos manuscrito [BNE, R/8046; BNE, R/13015; BNE, Ms.20272/128] y en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo [BUO] se custodia otro ejemplar (BUO, CGR-808). Precisamente, sobre la *relación* custodiada en Oviedo se ha realizado recientemente un Trabajo Fin de Máster a cargo de Sara Arrigoni (Universidad da Coruña, 2020/2021). Una de las *relaciones* conservadas en la BNE se encuentra referenciada y parcialmente transcrita por Jenaro Alenda y Mira (1903, 42). Posteriormente, esta *relación* ha sido editada por Amalio Huarte (1941/1950, 49-71) y por Ramón Paz y Remolar (1979, 3-18). Una de las *relaciones* conservadas en la BNE se encuentra referenciada y parcialmente transcrita por Jenaro Alenda y Mira (1903,42) en su obra *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*.

<sup>26</sup> De Gonzalo Pérez a Juan Vázquez, De Valladolid a 5 de mayo de 1543. Recogida en González Palencia (1946, 377).

autor. Sin embargo, las similitudes que presenta su contenido con la *relación* impresa conservada en la Biblioteca Nacional nos indica que se trata de una copia manuscrita de un documento incluido como apéndice a una carta con el fin de que el destinatario de la misiva conociera los detalles sobre la celebración. En este caso, tal y como sucede con este tipo de documentos cuando se participa a un tercero de lo que ha sucedido se transcribe, en parte o íntegramente, el texto impreso en el caso de que éste existiera, como así ocurre. Lo que se confirma mediante el análisis formal de la misma.<sup>27</sup> La descripción que ofrece se corresponde, en gran medida, con el modelo generalizado de las *relaciones* en las que se describen torneos, pasos de armas, justas o juegos de cañas. En primer término incluye la transcripción del cartel de desafío, que había sido dado a conocer en los días o semanas precedentes a la celebración. A continuación, narra la entrada de las invenciones (emblemas, carros y alegorías) y una última parte, dedicada a la narración del combate. No obstante, los datos proporcionados, las menciones realizadas y la minuciosidad de las descripciones que en ella se contienen prueban la necesaria contemporaneidad de esta elaboración a lo descrito.

### **Valladolid recibe a los príncipes: Preparativos de un excepcional festejo**

La celebración del matrimonio entre el príncipe Felipe y la princesa María Manuela de Portugal, ambos de dieciséis años, llevada a cabo en Salamanca el 14 de noviembre de 1543 supone el punto de partida de fastuosas celebraciones que no cesarán hasta su partida de la ciudad.<sup>28</sup> Las autoridades salmantinas conocedoras del gusto del emperador y, también del príncipe por las fiestas caballerescas, no escatimaron en gastos con los que festejar tan solemne acontecimiento. El programa simbólico elegido para el recibimiento en Salamanca exaltaba la figura del príncipe Felipe, la lealtad de la ciudad para con la Monarquía y las virtudes de María Manuela de Portugal como “la mas alta y nombrada princesa de los mortales” que auguraban

---

<sup>27</sup> Documentos que carecen, generalmente, de una estructura formal fija, de acuerdo a la diversidad existente debido a la gran heterogeneidad intrínseca al propio origen y finalidad de su redacción. En el legajo en el que se halla se encuentran diferentes *relaciones de sucesos* y las conclusiones obtenidas del estudio formal del documento nos indica que se trata de una copia de un documento contemporáneo a los hechos descritos, realizado con el fin de proteger la información que en ella se contiene. Se observa que ha sido trazado por dos manos, mientras que la primera presenta una buena factura y mayor claridad, en dos hojas de la *relación* se observa un cambio de mano y se vislumbra un *ductus* más cursivo con un módulo menor y más vacilante. Lo que indica la dificultad de su responsable para descifrar el texto original a lo que se une la presencia frecuente de tachones y algunas omisiones en este tipo de fuentes documentales derivado de las prisas habituales de trabajar de acuerdo a un encargo o con el tiempo marcado por un determinado plazo. Sobre la trayectoria en la investigación de las *relaciones de sucesos* véase Sánchez Pérez (2012, 336-368).

<sup>28</sup> Unos agasajos que comienzan, de hecho, durante el periplo de la princesa María Manuela de Portugal que la llevará desde la localidad de Elvas hasta Salamanca. Particular mención merece su paso por la dehesa de Abadía perteneciente al duque de Alba donde el príncipe Felipe logrará, de incógnito, ver por primera vez de cerca a la que se convertirá en su esposa y que una *relación* anónima conservada en la Biblioteca Nacional de España describe así: “Llego a un lugar del duque de Alva una legua de Aldeanueva del campo donde ja el príncipe nuestro señor estaua muy dissimulado y metido en una cassa acompañado del duque de Alva y del marques de villena y conde benauente y del almirante de castilla (...) llegada pues la Princesa a queste lugar que digo siendo auisada como abadia estaua de alli no mas que media legua donde el príncipe auia dormido essa noche por lo que probablemente no staria muy lexos parose a merendar en medio de la calle del lugar adonde su Alteça la pudo ver muy desembaraçadamente porque estava la media litera quitada y muy apartada algo de los cestones yua este dia su Alteza muy linda Dama vestida de carmesi con una capa castellana de lo mismo y un chapeo blanco con una pluma”. El anónimo cronista refiere además que la residencia del duque de Alba estaba “muy adereçada (...) con mucha tapicçeria de oro y seda y grande Prouision de todo lo neçesario”. *Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa Doña Maria de Portugal viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe II* [BNE, Ms. 4013, f.38 r-v.].

prosperidad y felicidad al nuevo matrimonio.<sup>29</sup> En los banquetes, justas y torneos realizados durante su breve estancia- del 13 al 20 de noviembre de 1543- los motivos caballerescos fueron protagonistas en los diferentes actos programados.<sup>30</sup> A pesar de que el emperador en esos momentos se hallará fuera de la Península Ibérica será condecorador de todo lo que suceda en estas semanas –vitales en la existencia de su hijo-, particularmente, a través de la correspondencia mantenida con Zúñiga.<sup>31</sup> Se tratará de un año crucial en la formación del príncipe, que por primera vez, adoptará por unos meses las responsabilidades que en el futuro tendría que asumir íntegramente como heredero, unos momentos esenciales en la forja de su imagen y en su consideración.<sup>32</sup>

El esfuerzo de la ciudad fue notorio. Y ningún detalle se dejó al azar para impresionar a los jóvenes príncipes y a su cortejo. En una de las últimas celebraciones organizadas antes de su partida de Salamanca, concretamente, un torneo frente al palacio en el que se hospedaban, un anónimo cronista que relata los pormenores de la celebración se detendrá, por un momento, en describir la curiosidad que iluminaba el rostro de la princesa. Entusiasmada ante las invenciones mostradas y maravillada de tal forma que manifestó a los presentes que “gustó más deste regocijo que otro alguno”.<sup>33</sup> A pesar de que la noticia del fabuloso recibimiento y festejos organizados en Salamanca para honrar a los príncipes se conoce en Valladolid, casi al mismo tiempo de su llegada a la villa, los miembros del concejo vallisoletano, sin embargo, habían llevado a cabo una estricta planificación para tener todo preparado a su recibimiento deseosos de obtener, asimismo, la admiración de los recién casados. Los preparativos habituales en estas ocasiones festivas habían comenzado meses atrás durante los cuales se ordenaron numerosas obras de adecentamiento y engalanamiento de edificios y fachadas, el acondicionamiento de caminos, la renovación del empedrado y la reparación de los desperfectos de la Puerta del Campo, la vía más importante de acceso a la villa y por

---

<sup>29</sup> Todo ello estará presente en las obras de decoración efímera que se habían colocado en los puntos neurálgicos de la ciudad (tapices, colgaduras, templetos, adornos florales...) entre los que destacaban los espectaculares arcos triunfales colocados en el Puente Romano, en la Puerta del Río, frente a la Universidad, en la calle de la Rúa y en la calle del Concejo. La música, a cargo del afamado Antonio de Cabezón (1510-1566) tendrá un peso fundamental durante el recibimiento. Sobre ello véase Madrugá Real (2008, 103-120).

<sup>30</sup> Pocos días después del enlace se celebrará una justa en la que estarán presentes los recién casados: “Hubo justa de doze a doçe capitaneada la una quadrilla don diego de açebedo (...) salieron de terçiopelo azul cortado con paramentos de lo mismo y los otros de blanco salieron entrambos van dos muy gentiles hombres de armas y muy galantes estubieron los principes a ella hicieronlo pocos açertadamente lleuaron las joyas de A mexor hombre de Armas de mas gentilhombre don Alonso de Texada de mexor justador don B manrique ubo esa noche sarao”. *Recibimiento que se hizo en Salamanca...*, f. 53v.

<sup>31</sup> El emperador se excusará, con antelación, ante la princesa María Manuela debido a la imposibilidad de estar presente en la ceremonia y las posteriores celebraciones debido a su estancia en Alemania. Remitirá, de hecho, una afectuosa carta a su futura nuera: “Veo con pena no poderme hallar en su casamiento porque quisiera mucho recibirla, regalarla y gozar de su vista con el Príncipe, mi hijo. Placerá a nuestro Señor que, con su ayuda, mi vuelta sera breve para que en esto se pueda cumplir mi deseo y entretanto holgaré mucho que me escribáis siempre vuestra salud y buenas nuevas y lo que de acá os plazca que será para mí gran alegría”. De Carlos V a María Manuela de Portugal, de la galera et caetera. Recogida en Sanz Hermida (200, 117-118). Para mayor detalle sobre las celebraciones véase Madrugá Real (2008, 106).

<sup>32</sup> Así lo recuerda el propio emperador al príncipe: “Habéis ya de pensar que os hacéis hombre, y con casaros tan presto y dejaros yo en el gobierno que os dejo, anticipáis mucho el tiempo de serlo”. Y lo atestiguan varias de las misivas y otros testimonios correspondientes a estas fechas recogidas por José María March (1941, 18-22) y Manuel Fernández Álvarez (1975, 90-103).

<sup>33</sup> BNE, Ms. 2013, ff.44-46. Nos encontramos trabajando, de hecho, en la investigación de la estancia de los príncipes en Salamanca y su posterior entrada en Valladolid a la luz de nuevas fuentes documentales.

donde era costumbre recibir a los visitantes y huéspedes más destacados.<sup>34</sup> A pesar del notable gasto que ello suponía se proyectó, además, la celebración de varios festejos taurinos con los que sorprender a los príncipes evidenciando el interés de la corporación municipal en lograr los espectáculos más atractivos.<sup>35</sup> En las sucesivas actas de las reuniones del concejo vallisoletano de estos meses de preparación se vislumbra una preocupación esencial relacionada estrechamente con la imagen y consideración que debía ofrecer la villa a los príncipes. Por una parte, la indumentaria que vestirían los miembros del concejo y por otra, las obras de arquitectura efímera – arcos triunfales – que se colocarían en los puntos neurálgicos de la villa.<sup>36</sup> Mientras los príncipes pasaban por las localidades de Medina del Campo, Tordesillas – donde visitaron brevemente a la reina doña Juana – Simancas y Laguna de Duero, se ultimaban los preparativos. Finalmente, su llegada a Valladolid se produce el 22 de noviembre. Alfonso de Ulloa en su obra *Vita dell'Invittissimo e Sacratissimo Imperator Carlo V* recoge la inquietud de los habitantes ante la entrada de la princesa y su asombro ante su juventud y la riqueza extrema de su vestimenta. Ulloa (1575,170-171) relata brevemente, pero de forma precisa la llegada: “Accompagnato dalla moglie con gran pompa et solennità, doue gli erano apparecchiati molti archi trionfali et molte statue et simulacri all'antica che di notauono l'allegrezza di quel popolo, per la felice unione di ambedue”. A lo que añade que la princesa María Manuela” fu questa giouane dal Príncipe Filippo molto amata, si per esser quello il suo primo amore come perche ella era una delle piu e saue et virtuosissime donne del suo tempo”.

Por su parte, el cronista Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 271-272) destaca que los príncipes fueron recibidos por las autoridades en la Puerta del Campo, bajo palio y acompañados de su cortejo recorrieron las engalanadas calles de la villa pudiendo contemplar los “muchos arcos triunfales al modo de los antiguos, unos con musica de cantores que les daban el parabien de la venida, otros con muchas estatuas con sus letras (...) ensalzando el casamiento y sus personas”. Interrumpirán su trayecto en varios momentos para contemplar los “muchos castillos de madera con sus ruedas, en los cuales se hicieron muchas representaciones y autos”. Llegaron a palacio donde las fuentes documentales revelan que permanecieron descansando en los días siguientes. Las primeras semanas de los príncipes transcurrieron con tranquilidad, únicamente

---

<sup>34</sup> El 10 de octubre de 1543 se pagarán 3.000 maravedís al empedrador Andrés Mellado por su trabajo en la villa. Archivo Municipal de Valladolid [AMV], Actas Municipales, 10-X-1543, f. 284r. Días después, el 22 de octubre, se ordena “que se enluzca” con cal y arena nueva los desperfectos que tiene una de las paredes de huerta del convento de San Francisco que estaría visible en el recorrido proyectado para el recibimiento y “que se aderesçen las almenas de la Puerta del Campo”. AMV, Actas Municipales, 22-X-1543, ff. 290v-291 r. Casi tres meses después de la entrada de los príncipes el concejo abona el pago de 28.219 maravedís por 61 anass y media de dos tapices comprados para la villa y su guarnición. AMV, Actas Municipales, 15-II-1544, f. 321v.

<sup>35</sup> Ello muestra la orden dada en la reunión del 15 de febrero de 1544 al mayordomo de Propios del Concejo, Antonio de Aranda para que realizara el pago de 6.558 maravedís correspondientes a la estancia de los toros que participarían en los festejos en la dehesa de Fuentecastín. AMV, Actas Municipales, 15-II-1544, f. 321v. Además del gasto para hachas, velas y luminarias necesario en este tipo de festejos. Como muestran los pagos realizados por el Concejo tras la celebración como el libramiento realizado a Antonio de Aranda al que se debían 6.515 maravedís gastados en cera para el recibimiento de los príncipes. AMV, Actas Municipales, 30-IV-1544, f. 357v.

<sup>36</sup> La documentación conservada en el Archivo Municipal de Valladolid muestra que el Concejo acordó con el maestro Jerónimo de Corral, afamado escultor vallisoletano, la realización de tres arcos triunfales para el recibimiento de los príncipes sobre los que apenas hay datos concretos y fehacientes. Unido a ello los pintores Antonio Vázquez y Melchor de la Barreda trabajaron en otro arco triunfal en colaboración con el entallador Gaspar de Tordesillas. Véase Agapito y Revilla (1932, 257-268).

marcadas por los diversos compromisos políticos de Felipe que, en ausencia de su progenitor, asumió sus responsabilidades, particularmente, durante la celebración de Cortes en Valladolid. Una labor que alternó con otras actividades entre las que destacará la dedicación a su afición cinegética. Las autoridades municipales interesadas en mostrar su lealtad para con los príncipes organizaron numerosos festejos en los meses posteriores a su entrada en Valladolid. Los miembros de la corporación municipal, animados por la oportunidad que otorgaba, además, la convocatoria de Cortes y concedores del deseo del Almirante de Castilla, Luis Enríquez, de llevar a cabo un gran torneo en el que actuaría de mantenedor, junto a Claudio de Quiñones, conde de Luna y el hijo del conde de Alba de Aliste, Enrique Enríquez de Guzmán, se implicaron, activamente, en su organización, asumiendo gran parte de los costosos preparativos. El emplazamiento elegido será el más noble de la villa, la Corredera de San Pablo.<sup>37</sup> Un espacio privilegiado situado en el trazado del que fuera la antigua cerca del convento de San Pablo en el que además se encontraban las residencias de las grandes casas nobiliarias.<sup>38</sup> Lugar habitual desde hacía décadas en el que se desarrollaban entrenamientos y festejos caballerescos debido a la calidad del terreno y a su amplitud. El que fuera autor del poema épico *Carlo Famoso*, Luis Zapata (1859,480-481) describe que años antes, siendo paje de la emperatriz, durante una de las múltiples estancias del emperador en la villa pudo observar cómo “en una tela ante Palacio en la corredera se ejercitaban cada día por no dejar enmohecer las armas, y así allí la tela y las damas en las ventanas”. Precisamente, en los meses previos a la partida del príncipe hacia Salamanca para contraer matrimonio, en junio de 1543, se había llevado a cabo en la villa un torneo organizado por Alonso Enríquez de Guzmán y en el que participa el propio príncipe junto a una cuadrilla formada por Hernando de Castro, Antonio de Toledo, Diego de Acebedo, Rui Gómez y el príncipe de Ascoli, Luis de Leiva. Como era habitual la Corredera de San Pablo fue el lugar elegido para una celebración con combates de a pie y a caballo. El futuro Felipe II destacó como señala Alonso Enríquez de Guzmán (1960, 236-237) por su maestría en el dominio del caballo y las armas, obteniendo el mejor premio, la joya “por averlo hecho mejor que todos”. La celebración de este torneo había sido un completo éxito por lo que los miembros del concejo vieron en la organización de un nuevo espectáculo una oportunidad inigualable para impresionar a los recién casados. En un primer momento, proyectado para el día de año nuevo de 1544, sin embargo, una repentina enfermedad del príncipe, que le obligó a guardar reposo fuera de Valladolid, paralizándolo todos los actos programados y la preparación de este nuevo torneo.<sup>39</sup> Tras un breve periodo de incertidumbre por la salud del príncipe, se conoció una levísima mejora y con suma cautela, no obstante, mientras el príncipe se encuentra retirado se retoman los planes iniciados pocas semanas antes. Las autoridades municipales pendientes de la evolución del príncipe acordaron que el

---

<sup>37</sup> Sobre el uso lúdico de la Corredera y la plaza de San Pablo en los siglos XVI y XVII véase Urrea (1999) y Pérez Gil (2008).

<sup>38</sup> De este modo describe Pedro de Medina (1595, 230) este espacio vallisoletano: “Estando yo en esta villa el año del mil y quinientos y quarenta y cinco y viniendo con ciertas personas naturales de la misma villa desde las casas del Conde de Benaute, que estan junto al rio, hasta la plaça del Almirante que es toda vna calle contamos en ella muchas casas de señores que tenian a mas de ciento y cinquenta quentos de renta de los quales muchos residen en esta villa gran parte del año por ser un lugar muy apazible y alegre”. La referencia a la Corredera y a los alrededores de San Pablo será continuamente citada en los testimonios y crónicas de aquellos que visitan Valladolid véase Enciso Recio (1999, 543-580).

<sup>39</sup> Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 272 y 333) refiere que se trata de sarna por lo que el príncipe fue separado de su esposa y de sus más allegados para proteger su salud. Santa Cruz apunta que se retiró a Villanubla o Grajales, localidades cercanas a Valladolid hasta su completa recuperación pocas semanas más tarde.

torneo tuviera lugar tras su completo restablecimiento a fin de que pudiera tener la ocasión de participar, si así lo deseara, lo que les proporcionó el tiempo suficiente para que llegara todo lo necesario para la celebración. Las actas de las reuniones del concejo vallisoletano reflejan la celeridad con que se adoptaron las diversas decisiones, en estos días, que se alternarán con las obligaciones cotidianas derivadas de la gobernación de la villa. Se ordenó la limpieza de la Corredera y las zonas limítrofes, se revisó minuciosamente el empedrado para evitar cualquier tipo de riesgo para los participantes, se eliminaron los desniveles del terreno con nueva arena, se prepararon los elementos efímeros que conformarían el decorado y se dictaminó el engalanamiento con lujosos doseles, tapices y colgaduras de ventanas y balcones del lugar de la celebración y de las calles aledañas, los espacios destinados a los asistentes más ilustres, con especial atención, a las ventanas del palacio del comendador mayor de León, donde se alojaban los príncipes, y desde donde para mayor comodidad estaba previsto que asistiera la princesa.<sup>40</sup> Ventanas que, no sólo servirán como mirador para la contemplación del espectáculo, sino que se convertirán en un elemento más de la escenografía del torneo favoreciendo la interacción con los asistentes y añadiendo mayor emoción y verismo. Además, se encargó la realización de un gran tablado que será ocupado por los procuradores en cortes y las autoridades de la villa.<sup>41</sup> Junto a palacio “a la puerta de San Pablo” se situó la acostumbrada tienda colocada por el mantenedor de la celebración, en este caso, el Almirante de Castilla. Ricamente ornada y alfombrada en ella se había dispuesto un lujoso mobiliario, puesto que estaba destinada a ser donde descansará el príncipe junto a los miembros de su cuadrilla. Contaba con dos grandes aparadores, uno de “plata blanca” y el otro “dorado” sobre los que se colocarían exquisitas piezas de vajilla y cubertería destinadas a la “colación” además de varios elementos de asiento, entre los que destacaba una imponente silla de brocado que podría utilizar el futuro Felipe II.<sup>42</sup> A finales de febrero todo estaba preparado para la gran celebración que esperaban, con suma impaciencia, los habitantes de Valladolid y la corporación municipal que, con tanto ahínco, se había encargado de la mayor parte de su organización, aún más entusiasmados tras conocer la noticia de que el príncipe Felipe se hallaba completamente restablecido de su reciente enfermedad y que podría participar en el torneo que finalmente se llevará a cabo el primer domingo de cuaresma, el dos de marzo de 1544.

### **Precedentes y desarrollo de una singular celebración**

El gusto de Carlos V y su corte por los torneos y justas caballerescas influyó, decisivamente, en que en las diversas fiestas organizadas durante su reinado se incluyera, con suma frecuencia, la celebración de este tipo de festejos, en los que en el caso de participar de forma activa, el soberano acostumbraba a destacar. Por ello, muy pronto el emperador considera la necesidad de que el príncipe Felipe comience su formación caballerisca por lo que fomentará su presencia en todas las celebraciones que tengan lugar en la corte. De hecho, es en 1535 cuando el príncipe, por entonces de siete años, tiene la oportunidad de mostrar las destrezas adquiridas hasta entonces en su

---

<sup>40</sup> Parte de los gastos correspondientes a estos preparativos se encuentran recogidos en las Actas Municipales. De hecho dos días después de la celebración, durante la reunión que mantiene el corregidor y los regidores, se acuerda que se libre al mayordomo de Propios del concejo lo gastado en echar arena y limpiar la Corredera para el torneo. AMV, Actas Municipales, 4-III-1544, ff. 326r-327r.

<sup>41</sup> Será realizado por los carpinteros Bartolomé Campillo y Gonzalo de Herrera a quienes se entregará 24 ducados por el trabajo efectuado en relación a la “hechura y clavaçon y madera del tablado de los procuradores de cortes del rey y desta villa que hicieron en la corredera”. AMV, Actas Municipales, 4-III-1544, f. 326v.

<sup>42</sup> Mencionado con mayor minuciosidad por Santa Cruz (1923, t.4, 336).

educación en las armas.<sup>43</sup> Se produce, concretamente, durante la estancia del hijo de la infanta Beatriz de Portugal, hermana de la emperatriz, y el duque Carlos de Saboya, Luis Filiberto de Saboya en Madrid. A instancias del heredero de la casa de Saboya, se celebrará el 31 de enero del año 1535, en la plaza del Mercado de Madrid una espléndida justa en la que participa el emperador, y en la que el príncipe Felipe actúa como padrino causando admiración entre los presentes, lo que supondrá su verdadera iniciación en los juegos caballerescos.<sup>44</sup> Su participación en esos primeros momentos será aún muy limitada, pero a partir de 1540, cuando el príncipe alcanza los trece años, se convertirá en costumbre. Así lo evidencia la correspondencia entre el emperador y el ayo del príncipe, Juan de Zúñiga y Avellaneda que en marzo de 1541 le relata que el príncipe “algunos días corre la sortija con tan buen aire que parece harto a su padre” avanzándole que ha encabezado una cuadrilla formada por cinco caballeros, durante una sortija “con maxcara, donde le corrieron otros muchos” y en la que Felipe señala “llevo el precio muy dignamente”.<sup>45</sup> Participará en las justas y torneos celebrados en Toledo y en Valladolid entre 1541 y 1542.<sup>46</sup> Durante la estancia del emperador en Cataluña en 1542- en donde permanecerá acompañado de su hijo del 16 de octubre hasta el 21 de noviembre- se fortalece la educación cortesana y caballeresca del príncipe que asistirá a todos los festejos que se celebrarán en Barcelona donde además será jurado como heredero.<sup>47</sup> Jean de Vandenesse (García Mercadal 1999,111) destaca que durante su estancia en Barcelona el príncipe participará en una vistosa sortija en la que el emperador apareció acompañado de Luis de Ávila y el duque de Camerín vestidos con sayo “a la turquesca” de terciopelo y se enfrentaron, con gran gallardía, a los dos

---

<sup>43</sup> Una ocasión que no estará exenta de peligros como era común en este tipo de celebraciones. Precisamente, por eso, Estefanía de Requesens (1988, 81) escribe que durante la celebración de la justa no había querido que su hijo, Luis de Requesens, participara “perquè hi ha mil perills entre tants de cavalls” y destaca “o a mirat molt a son plaer”. Madrid, 31 de enero de 1535.

<sup>44</sup> Pedro Girón (1964,49-50) en su obra *Crónica del Emperador Carlos V* sobre esta justa, efectuada en la plaza del Mercado, refiere: “(...) Aquel día por la mañana se puso en los dos maderos postreros de los dos cabos de la tela dos pendones, uno blanco con las armas del Conde de Benavente y otro de la otra parte encarnado con las armas del Príncipe de Piamonte. Después, antes que viniesen los justadores vinieron veinte y quatro caballeros, todos vestidos de la librea del Conde, que era blanco, de dos en dos (...) después vino el príncipe con los suyos. Venía con el Príncipe e Piamonte el señor Príncipe don Felipe, hijo del Emperador y Emperatriz nuestra señores, en una hacanea y puestas unas grevas. Traía la lança al Príncipe su primo. Sería de siete años y andava en ocho. Justó el primero S.M. con el Príncipe de Piamonte dos carreras y quebró el Príncipe una lança y el Emperador no lo encontró, porque no convenía, aunque abaxaba la lança. Después el Príncipe se aparto y quedaron los justadores que lo hicieron muy bien. Llevó el precio la parte del Príncipe de Piamonte, y las plumas blancas que traíen los del Conde las pusieron otro día y aquella noche los de la parte del Príncipe. El precio de mejor justador llevó don Juan de Benavides (...)”. Lamentablemente, once meses después de la celebración de esta justa, a finales de diciembre de ese mismo año, el príncipe de Saboya fallecía, apenas cumplidos los doce años “de mal de costat”, causando gran disgusto en la corte.

<sup>45</sup> Zúñiga a Carlos V, 24 de marzo de 1541. Recogido en March (1941, 247). Su participación en esta sortija había sido autorizada previamente por el emperador. Son varios los ejemplos, no obstante, en la que caballeros muy jóvenes o niños organizaban este tipo de celebraciones. Es el caso de la sortija organizada por los hermanos menores del entonces Alfonso de Aragón, futuro Alfonso el Magnánimo, para festejar su matrimonio con María de Castilla que tendrá lugar en 1412 en Valencia. Véase Cátedra (2002, 71-85).

<sup>46</sup> Fruto de ello es el notable incremento de gastos realizados para la caballeriza del príncipe presente en los documentos conservados en el Archivo General de Simancas [AGS] correspondiente a estas fechas [AGS, CSR, leg. 36, fol. 8 (ff. 182v y ss.)]. Sobre ello véase Gonzalo Sánchez-Molero (2003, 111-129).

<sup>47</sup> No en vano la ciudad condal contaba con una importante trayectoria en la celebración de justas y torneos, generalmente, efectuados en la plaza del Born desde principios del siglo XV. Con gran frecuencia, los miembros de la Cofradía de Sant Jordi eran los principales organizadores de muchos de los torneos y justas efectuados en Barcelona. Véase Miret i Sans (1909/1913, 471-484).

mantenedores. Por su parte, el príncipe destacó igualmente por su valor y ganó, gracias a su pericia, dos saleros como premio. En esos días, entre los festejos y saraos organizados para honrar su presencia en Barcelona el emperador y su hijo serán obsequiados por la condesa de Palamós con un gran banquete al que seguirá un gran juego de cañas y una mascarada que se llevarán a cabo en su palacio barcelonés.<sup>48</sup> En diciembre de 1542 durante su estancia en la ciudad de Valencia- donde entraron el 4 de diciembre y permanecieron hasta el 17 de diciembre- serán agasajados con numerosos festejos caballerescos. El 8 de diciembre en el Palacio Real tendrá lugar una sortija en la que el príncipe y el emperador participaron con maestría.<sup>49</sup> Dos días después, el 10 de diciembre en la plaza del Mercado se celebrará una justa de cuatro carreras con lanzas buladas en la que ganó el combate, Luís Ferrer y el premio al más gentil, un espectacular rubí con un valor de diez ducados, lo obtuvo el duque de Calabria, por entonces lugarteniente general del reino de Valencia.<sup>50</sup> Su progresión era notable, apenas un año antes Zúñiga escribía al emperador y no le ocultaba su orgullo ante los logros alcanzados por el futuro Felipe II con las armas y le describía como el “mas gentil hombre de armas desta corte”, destacando que “sabe combatir a pie y a caualllo muy bien”.<sup>51</sup> En los meses siguientes, el príncipe perfeccionará su técnica en la liza, y a partir de entonces se convertirá en el protagonista absoluto de los diversos espectáculos caballerescos que se produzcan en la corte.

Siete años antes de la celebración del torneo que aquí estudiamos, en la primavera de 1537, la villa del Pisuerga aguardaba expectante los festejos que estaban preparados para conmemorar el feliz regreso del emperador desde su llegada a la Península en diciembre de 1536. La visita de Luis de Portugal, hermano de la emperatriz y el comienzo de la convocatoria de Cortes propicia que se preparen espectaculares celebraciones en la que estarán presentes Carlos V acompañado de la emperatriz, Isabel de Portugal, y de sus hijos, el príncipe Felipe y la infanta María.<sup>52</sup> Entre ellas destacará la celebración de una gran justa que se llevó a cabo en la Corredera de San Pablo organizada por Alonso Manrique, Juan Pimentel, Diego de Acevedo y Fonseca y Sancho de Leiva. En esta ocasión, el emperador no participó sino que acompañó a la emperatriz, por entonces encinta, y desde una de las ventanas de palacio contemplarán el desarrollo de la celebración como describe Pedro Girón.<sup>53</sup> La justa y el

---

<sup>48</sup> Un acontecimiento que se describe así: “El dicho día, la condesa de Palamós dio un banquete, en el que, en una gran sala de su casa estuvieron reunidas varias damas, tanto duquesas y condesas, como otras, hasta el número de setenta damas, muy ricamente vestidas, y a eso de las cuatro, después de mediodía, acudió allí el príncipe de España y comenzaron danzas hasta las siete de la noche. Entonces fue hecho en el patio de abajo un juego de cañas muy en orden, y después el banquete y muchas mascaradas, en las que su magestad estuvo, vestido de terciopelo violeta y amarillo. Y duró la fiesta hasta las tres, después de medianoche”. Véase García Mercadal (1999,111).

<sup>49</sup> Pese a la dificultad del juego, puesto que se trató de una sortija o *garlandeta* en el que cada participante a caballo debía introducir un palo en una argolla sujeta a una cuerda en continuo movimiento, demostrando su habilidad con el manejo del animal y su puntería. En esta ocasión el premio consistió en una concha de plata.

<sup>50</sup> Véase Carreres Zacarés (1925, 122 ).

<sup>51</sup> Carta de Zúñiga a Carlos V, 10 de septiembre de 1543. Recogida en March (1941, 259).

<sup>52</sup> Estefanía de Requesens menciona particularmente la justa y el posterior sarao ofrecido por el emperador que califica como “lo millor que jo e vist, de moltes dames y molt ben adressedes y de molts grandes y cavallers”. Recogida en March (1941, 323-327).

<sup>53</sup> Pedro Girón (1964,105) destaca que el emperador no se sentó en ningún momento añadiendo que “siempre estuvo en pie echado de pechos sobre la rexa de una ventana, que era media rexa; el Príncipe y la Infanta estuvieron allí, y las damas por otras ventanas”. La emperatriz por entonces se encontraba encinta del infante Juan que nacería el 19 de octubre de 1537 en la residencia vallisoletana de Francisco de los Cobos aunque, desgraciadamente, el tercer hijo de Carlos V e Isabel de Portugal fallecería cinco

posterior torneo resultaron trepidantes. Uno de los mantenedores, Sancho de Leiva que había luchado valientemente durante el combate tuvo una caída desafortunada tras accidentarse su caballo y varios participantes resultaron heridos. El príncipe asistió ilusionado a la celebración de la gran justa en la Corredera de San Pablo, en la villa que le había visto nacer apenas diez años antes. Atento a todos los detalles pudo sentir la agitación de los primeros momentos y el silencio del público en los instantes de mayor tensión. Y ver muy de cerca los riesgos que entrañaba participar en este tipo de juegos caballerescos comprendiendo, quizás por vez primera, las advertencias del emperador. Sin embargo, ello no hará sino incentivar su deseo de emular al emperador logrando perfeccionar su formación, gracias a su tesón, y en muy poco tiempo, convertirse en un consumado jinete y hábil combatiente.

A primera hora de la mañana del dos de marzo de 1544 la situación en la Corredera de San Pablo de Valladolid apenas había variado con respecto a lo sucedido siete años antes. El ruido de las personas que, lentamente, comenzaron a llegar a las calles adyacentes y a llenar los espacios reservados al público se confundía con el habitual trasiego de las semanas precedentes.<sup>54</sup>El arduo trabajo realizado por la corporación municipal había dado un gran resultado puesto que la Corredera ofreció una imagen renovada y destinada a convertirse en un espacio lleno de magia.<sup>55</sup> El lujo será la nota predominante. Todas las ventanas se encontraban ricamente aderezadas con tapices y los balcones ornados con costosos doseles de brocado. Mientras los participantes ultimaban los detalles de su salida, para deleite de los asistentes la princesa María Manuela acompañada de sus damas apareció en la Corredera. Desde su llegada a Valladolid, a finales de noviembre de 1543, en contadas ocasiones había abandonado el palacio, por lo que en el ambiente flotaba gran inquietud. Su llegada fue deslumbrante. Ricamente vestida con una saya de raso carmesí con forro de armiño y con bordado de cadenillas de oro, iba tocada con una mantilla en la que destacaba un gran joyel de diamante coronado por un rubí y una perla. Su presencia y la de las damas que la acompañaban, vestidas de alegres colores, contrastaba aún más debido a la sobriedad absoluta de la vestimenta que presentaba una de sus damas de mayor confianza, Antonia de Abranches, totalmente de negro.<sup>56</sup> La algarabía propia de los primeros momentos de una celebración tan esperada dejó paso a unos instantes de recogimiento durante los que los asistentes, que se agolpaban en el resto de las ventanas y balcones aledaños, se detuvieron a observar a la princesa antes de que ésta se acomodara en la ventana de palacio para disfrutar de la celebración. Una vez satisfecha la curiosidad pronto se restablecía el habitual alboroto. El sonido de la música indicó que se aproximaba el

---

meses más tarde. Sobre la figura de uno de los consejeros más importantes del emperador véase Ramiro Ramírez (2021).

<sup>54</sup>En adelante reconstruiremos la celebración y sus circunstancias a través de la *relación* titulada *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* que se encuentra en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), además del resto de fuentes documentales (crónicas, *relaciones de sucesos...*) conservadas sobre el torneo en el que participarán alrededor de una treintena de aventureros.

<sup>55</sup> Se desconoce el autor del programa iconográfico que guió la celebración organizada por el Almirante de Castilla, aunque la profusión de elementos mitológicos y una cuidada representación escénica, junto a una estudiada escenografía nos indican la profundidad de la formación humanística de su autor o autores.

<sup>56</sup> Existen contados datos acerca de Antonia de Abranches, si bien, era una de las damas que había viajado acompañando a María Manuela desde Portugal y que permanecerá en la corte tras el fallecimiento de la princesa. Años más tarde, formará parte de los cuarenta y tres antiguos servidores de María Manuela que serán integrados en las diversas casas reales castellanas. Antonia de Abranches se incorporará junto a otras siete damas a la Casa de las Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. Véase Martínez Millán (2000, 125).

inicio del espectáculo. Por ello, María Manuela y su acompañamiento se colocaron en sus respectivos asientos, y a continuación, los miembros de la corte, las autoridades de la villa y el resto de los asistentes hicieron lo propio. Seguidamente, los jueces del festejo, el condestable de Castilla, Pedro Fernández de Velasco, el duque de Escalona, Diego López Pacheco, el marqués de Denia, Luis Gómez de Sandoval y el marqués de Cuéllar, Beltrán de la Cueva se dirigieron a su tablado que había sido construido al lado de la ventana del palacio desde la que contemplaría el desarrollo del torneo la princesa junto a sus damas y donde era costumbre que reposaran los valiosos premios que se concederían a los vencedores. El futuro Felipe II siguió el inicio del torneo, de forma discreta, desde una ventana situada en el entresuelo de palacio para poder observar mejor la reacción de los asistentes y desde la que también pudo ver al resto de los participantes hasta el momento acordado para su entrada.<sup>57</sup>

El enano favorito del Almirante de Castilla célebre en la corte por sus diminutas dimensiones y, de nombre, Pardal entró montado sobre una espectacular figura en forma de hidra con siete cabezas que echaba fuego “por todas sus bocas”.<sup>58</sup> En una de sus manos portaba el cartel del desafío al que se enfrentarían los caballeros participantes.<sup>59</sup> La irrupción de tan extraordinaria creación junto a Pardal acaparó la atención de los presentes y resulta, en este caso, particularmente interesante. La lucha contra la Hidra de Lerna, el terrorífico monstruo protagonista de uno de los trabajos de Hércules más célebres con el que ensalzar los valores del héroe era un motivo iconográfico recurrente y alusivo a la casa de Austria como muestra de fortaleza y superioridad sobre el rival.<sup>60</sup> Sin embargo, considerando las circunstancias de su celebración y tratándose de un torneo con profundas reminiscencias fantásticas y una marcada influencia del *Amadís de Gaula*, la aparición de una hidra tiene, asimismo, una doble significación

<sup>57</sup>Alonso de Santa Cruz detalla que se encontraba “disfrazado” y acompañado del duque de Alba. En la *relación* titulada *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* (f. 105v) se anota que la invención del príncipe “entro un buen rato antes que su Alteza porque estuvo hasta este tiempo mirando desde una ventana mirando los que entran”. *Lo del torneo y justa...op.cit.*, f.105v.

<sup>58</sup> Los cohetes, fuegos artificiales y la artillería eran el acompañamiento sonoro habitual en estos festejos empleados junto a la escenografía y las diversas obras de decoración efímera para crear la atmósfera propia de un escenario de fantasía. Resultan sumamente significativas, en este sentido, las palabras del caballero Tirant, el valeroso protagonista de la celeberrima obra de Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc* (Valencia, 1490) que durante el diálogo que mantiene con un ermitaño al que describe las maravillosas celebraciones a las que ha asistido durante sus aventuras en Londres le advierte, sin embargo, de que “no pense vostra senyoria sien fetes per encantament ni per art de nigromancia, sinó artificialment”. Véase Martorell (1979, 203).

<sup>59</sup> Pardal o Perdal, cuyo nombre con evidentes reminiscencias gallegas aludía a su corta estatura (gorrión). Véase FreixedoTabarés (1985, 603). La intervención de enanos en los torneos era recurrente, ya fuera desde una perspectiva cómica actuando como imitadores de los caballeros participantes o con mayor solemnidad. Su participación encuentra su origen, de hecho, en las novelas de caballerías, en donde suelen aparecer retratados como enemigos del héroe o como sus más fieles aliados, siendo éste último el caso más común. Con clara inspiración artúrica, es el caso por ejemplo, dentro del *Amadís de Gaula*, de los enanos pertenecientes a la corte de Urganda “la Desconocida” o de Ardián, escudero de Amadís, que desempeñará un papel fundamental en pasajes como su viaje hasta el castillo de Arcaláus. Sobre ello véase Moreno Villa (1939) y Bouza (1996).

<sup>60</sup> Hércules, según la mitología clásica, cumpliendo las órdenes encomendadas por Euristeo, se encaminó al territorio de Argos donde habitaba la Hidra de Lerna, hija de Tifón y Equidna (la víbora), monstruo fantástico que asesinaba a cualquier hombre u animal que se le aproximara y a la que logró vencer mediante su fuerza y astucia, llevando a cabo el segundo de sus trabajos. En relación a la identificación entre la casa de Austria y la figura del héroe tebanos fundamental en la construcción de la imagen del príncipe y la representación de la *maiestas* véase la obra ya citada de Fernando Checa Cremades (1987) y más recientemente, el análisis de Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya (2020) sobre su consideración como modelo de *Virtus* en el espacio aúlico.

simbólica puesto que además, hallaba su inspiración en los aterradores monstruos híbridos que poblaban el imaginario fantástico caballeresco.<sup>61</sup> Uno de los más célebres es, sin duda, el temible Endriago que atormentaba a los habitantes de la Ínsula del Diablo y que, tras una ardua lucha, es vencido por Amadís mostrando, una vez más, la primacía final del Bien sobre el Mal.<sup>62</sup> La inclusión de una hidra en el torneo recordó a todos los presentes el necesario valor que tendrían que demostrar todos los participantes del torneo para lograr derrotar a sus contrincantes.<sup>63</sup> A continuación, tras realizar la acostumbrada vuelta al campo para que todo el público y los jueces pudieran observar con detalle la fantástica hidra, ésta se detuvo frente a la puerta de palacio. En ese momento, Pardal lujosamente vestido de terciopelo con los colores del Almirante- de rojo y blanco- se apeó ágilmente y subió, rápidamente, las escaleras de palacio para entregar en mano a la princesa una carta en la que se detallaban las condiciones del torneo. Los premios otorgados a los participantes fueron, en esta ocasión, particularmente generosos y muy apreciados por su intrínseco valor simbólico. El cartel, de hecho, se había publicado meses antes, probablemente a principios de diciembre de 1543, teniendo en cuenta las fechas iniciales en las que estaba previsto que se celebrara el torneo. Las condiciones y los premios a recibir eran las siguientes: “Al que mejor corriere la lança le daran un diamante y al que mejor con el hacha combatiere una esmeralda y al que mejor combatiere con la espada una pluma de oro y al mas galan un rubi a la mejor invencion una medalla de oro y al que mejor en sola lo hiziere unos guantes adobados”. Las normas para el juego eran además muy concretas: “El que perdiere la lança no puede ganar precio, sino fuere galan, o de mejor invencion el que cayere del caballo, no cayendo del caballo no puede ganar precio sino de galan o de invención”.

Según lo que constaba en el cartel, el desafío propuesto a los participantes encerraba un mensaje alegórico en el que, hábilmente, se entremezclaba un profundo contenido mitológico con numerosos elementos procedentes de las aventuras caballerescas en un interesante juego conceptual. Así el argumento que rigió la celebración, refería cómo el reciente matrimonio de los príncipes había despertado una gran curiosidad entre los dioses del Olimpo. Los incesantes rumores y constantes comentarios acerca de su enlace habían desencadenado una gran inquietud, particularmente, en Júpiter y Juno, que recelosos de las noticias acerca de su felicidad y prosperidad, han encontrado a través del torneo un modo de comprobar la veracidad de las noticias recibidas.<sup>64</sup> Unidos por su deseo de satisfacer sus incógnitas, Júpiter deseaba conocer, también, si era verdadera la valentía atribuida a los caballeros de la corte y por su parte, Juno, diosa protectora de la mujer, el matrimonio y la familia perseguía

---

<sup>61</sup> Sobre la influencia de la caballería de papel y su traslado a las celebraciones de corte caballeresco véase Cátedra (2007) y Río Noguerras (2012).

<sup>62</sup> El Endriago, era una espeluznante criatura nacida de la relación incestuosa entre el gigante Bandaguido y su hija Bandaguída, que aunaba características humanas, de reptil y de dragón y según lo descrito en el Amadís “toda su holganza era matar hombres y las otras animalias vivas”. Rodríguez de Montalvo (1991,1133).

<sup>63</sup> Sesenta años más tarde durante el reinado de Felipe III, el 18 de julio de 1604, tendrá lugar en Valladolid un gran juego de estafermo organizado por los tres hijos mayores del duque Carlo Emanuele I de Saboya y la infanta Catalina Micaela, el heredero Filippo Emanuele (1586-1605), Vittorio Amedeo (1587-1637) y Emanuele Filiberto (1588-1624) en el que aparecerá una espectacular hidra de siete bocas que echaba fuego y sobre la que iba sentada una persona que encarnaba a Hércules, portando en una de sus manos su característica clava. Sobre ello véase García Fernández (2017).

<sup>64</sup> En la *relación* se detalla cómo en el cartel se mencionaba el hecho de que en “los altos cielos” se había tenido noticia “de las más altas bodas” que en la tierra “celebrarse pueden”.

descubrir la certeza sobre la “hermosura de sus damas”.<sup>65</sup>Para ello, se enviaba a Valladolid donde se hallaban los príncipes a tres diosas que, protegidas por otras divinidades, accederían a Palacio para realizar las comprobaciones oportunas y poder observar, al mismo tiempo, el desarrollo del torneo pues en él quedaría probado el arrojo de los caballeros. A través del reto propuesto se recreaba, por tanto, una de las frecuentes apuestas que, según la mitología clásica, el matrimonio formado por Júpiter y Juno acostumbraba a llevar a cabo. Algo muy frecuente en el seno de una relación en la que se conjugaban, a menudo, apasionados momentos de afecto con instantes llenos de competitividad marcados por los continuos lances amorosos de Júpiter, y las hábiles estrategias de Juno, que alejaban el vínculo establecido por el matrimonio, fuertemente dominado por el espíritu combativo de ambos, de cualquier forma de alianza de carácter idílico.<sup>66</sup>Mediante esta curiosa analogía se representaba la mítica suspicacia de los miembros de la pareja más célebre del Olimpo frente a la reciente unión de Felipe y María Manuela- completamente contrapuesta a la naturaleza de su matrimonio. Un ingenioso modo, asimismo, con el que los mantenedores mostraron a los príncipes la alegría por su enlace proporcionando la ocasión a los miembros de la corte de exhibir sus destrezas. Por ello se instaba a los aventureros a enfrentarse, con coraje, a los defensores de las diosas- los mantenedores- que se encontrarían fuera de Palacio y al resto de los obstáculos que intentarían sabotear su triunfo. Puesto que sólo aquel que lograra vencer dicha resistencia ganando el torneo obtendría la admiración de los dioses y el perpetuo reconocimiento a su valía como caballero rubricando su nombre en el cielo de los héroes.

Una vez entregado el cartel a la princesa dio comienzo el torneo. Mientras Pardal montado de nuevo sobre la hidra abandonaba la Corredera el sonido de los cascos de los caballos sobre la arena preconizó la llegada de los mantenedores y su invención basada en el desafío que proponía el cartel. Tres hombres vestidos de salvajes, sobre monturas “de pieles de leones hechos de raso y seda” subrayando aún más, su singular exotismo tocaban, con suma maestría, unas trompetas italianas. Su aspecto responderá a la caracterización habitual del personaje del “salvaje”, completamente cubiertos de vello y con largas cabelleras.<sup>67</sup>La entrada, a continuación, de los maestros de campo- Alonso Manrique, Diego de la Cueva y Jorge de Portugal, junto a un pequeño paje de la princesa- precedió la aparición del espectacular carro triunfal que mostraron el Almirante de Castilla, Luis Enríquez, el conde de Luna, Claudio de Quiñones y Enrique Enríquez de Guzmán. El mantenedor y sus acompañantes vestidos de rojo y blanco, “con penachos y plumas encarnadas y blancas llenas de argenteria” montaban sobre caballos que portaban lujosas cubiertas en las que

---

<sup>65</sup> Durante el recibimiento en Salamanca en el arco triunfal situado en el Puente Romano se hallaban tres figuras mitológicas que representaban a Hércules, recordando *in absentia* al emperador, encarnado en esta ocasión en la figura del príncipe, junto a la figura de la diosa de la Sabiduría y de la Guerra, Palas Atenea, y Juno, como deidad protectora del tálamo nupcial y de la fertilidad del nuevo matrimonio.

<sup>66</sup> Los numerosos amores de Júpiter/Zeus y la temida cólera de Juno/Hera (*ira Iunionis*) son fundamentales en la mitología grecorromana, los episodios más célebres se encuentran recogidos en la Eneida y, particularmente, en las *Metamorfosis* de Ovidio.

<sup>67</sup> Empleado para aludir a pueblos e individuos bárbaros, ajenos a cualquier forma de civilización, crueles, y con ánimo libidinoso en contraposición a la ejemplar existencia del caballero donde prima la moderación y la continencia de los instintos. Sobre esta contraposición vid. Flores Arroyuelo (2009, 141-169).

se apreciaban “delfines y hojas al romano”.<sup>68</sup>La inclusión del delfín aludía, veladamente, al ímpetu de los animales que dominados por sus jinetes serían determinantes para lograr la victoria en el torneo.<sup>69</sup>Sobre sus yelmos llevaban “tres águilas de oro, y negro” como poderosos talismanes que predecían su próximo triunfo.<sup>70</sup> Su impresionante invención estaba cubierta “de raso encarnado bordado todo de raso blanco de unos follajes y sierpes” y en cada una de sus cuatro esquinas se hallaban “quatro cabeças de leones al natural”.<sup>71</sup> El león, símbolo de las arrolladoras fuerzas de la naturaleza y de los instintos salvajes incontrolables, subrayaba el valor y la determinación de los mantenedores al advertir con su presencia su capacidad de derrotar, en cualquier momento, con sus espadas a uno de los animales más poderosos y temidos.<sup>72</sup> Cuatro sátiros junto a dieciocho lacayos custodiaban el carro tirado por cuatro caballos disfrazados de unicornios. La presencia de una representación del unicornio, fabuloso animal con figura de caballo con un cuerno recto en la mitad de la frente y símbolo de profunda pureza, era común en este tipo de celebraciones de corte caballeresco añadiendo mayor fantasía a la invención.<sup>73</sup>La música de ministriles y trompetas italianas acompañó la llegada del carro en el que iban montadas tres mujeres a modo de “nynphas” ricamente vestidas y ornadas con piedras preciosas que encarnaban a las tres diosas enviadas por Júpiter y Juno, tal y como anunciaba el cartel del torneo.<sup>74</sup> Iban junto al bufón predilecto del conde de Benavente, Pedro de Santervás.<sup>75</sup> Cada una de ellas tenía un arpón a sus pies y portaban en una de sus manos

<sup>68</sup> Seguimos lo recogido en la *relación* conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (f. 104v) pero Alonso de Santa Cruz refiere que junto a los maestros de campo caminaba un paje de la princesa María Manuela de Portugal, Gómez Freire Gallego.

<sup>69</sup> Cinco años más tarde, en 1549, durante el recibimiento dispensado por Trento al príncipe Felipe en el arco triunfal colocado a la entrada de la Plaza del Castillo se hallará representado un delfín, detenido por las riendas que sujetaba una tortuga, con el siguiente lema: *Ex Mora Celeritas/De la tardança, presteza*. Véase Calvete de Estrella (2001, 99). El delfín será recogido en el emblema CXLIII de Andrea Alciato (1993, 185-186) junto a un ancla, como ejemplo de la fortaleza frente a las adversidades, encarnando la celeridad con la que el príncipe ha de comprender y proporcionar seguridad a sus súbditos en momentos delicados.

<sup>70</sup> Juan de Horozco (1589) en sus *Emblemas Morales* (Capítulo XXV) recordando a los capitanes y emperadores romanos, detalla que el águila “significaua la victoria por ser aue tan poderosa y de tanta ligereza que sabe que cosa es ser vencida”.

<sup>71</sup> Los colores que mostró el Almirante, rojo y blanco, igualmente aludían a la dualidad de las fuerzas de la naturaleza (los salvajes y la presencia del león), frente a la pureza del blanco, el color rojo símbolo de la sangre y de la pasión. Importantes menciones en relación a la relevancia de los colores y las empresas se encontrará en las obras de Paolo Giovio (*Dialogo dell'impresse militari et amorose*, 1556), Girolamo Ruscelli (*Le impresse illustri*, 1566) y Emmanuele Tesauro (*Idea delle perfette impresse esaminata secondogli o principii di Aristotele*, 1622-1630).

<sup>72</sup> Por otra parte, puede interpretarse asimismo como una alusión a uno de los más célebres trabajos de Hércules, la captura del “León de Nemea”, ejemplo de la lucha contra la Naturaleza, a la que el héroe tebano logró vencer, gracias a su astucia y a su legendaria capacidad física. El león como sinónimo de fortaleza y resistencia aparece, de hecho, en el emblema LVII de Andrea Alciato, *Furor et Rabies*, en el que se retrata al poderoso rey Agamenón portando un escudo en el que se encuentra pintada la cabeza de un león y en el que se recoge la divisa siguiente: “Este es el terror de los hombres y su dueño es el Atrida”.

<sup>73</sup> Mítico animal mencionado de forma recurrente en la literatura caballeresca al que se le atribuían no sólo facultades mágicas de protección, sino también, propiedades sanadoras y terapéuticas. Cabe recordar, además, como Ruggiero en el *Orlando furioso* de Ariosto portaba como caballero en el escudo “un muy blanco unicornio” (Canto XLIII, Estrofa 77) o representaciones pictóricas como la efectuada por Piero della Francesca en el díptico dedicado al duque de Urbino (c.1473) donde en el reverso la duquesa, Battista Sforza, aparece representada sobre un carro triunfal tirado por unicornios.

<sup>74</sup> Santa Cruz (1923, t.4, 335) menciona que se trataba de tres hermosos niños disfrazados de ninfas.

<sup>75</sup> Junto a Pedro Hernández de la Cruz, Perejón, Pedro o Perico de Santervás era sumamente conocido en el ambiente cortesano y es definido por Prudencio de Sandoval (1847,170) como “hombre gracioso y

una lanza y un escudo donde estaban representadas las armas de cada uno de los tres mantenedores. A continuación, se produjo la entrada de los mantenedores que personificaban a los tres dioses que habían enviado Júpiter y Juno para defender a cada una de las diosas, y a los que también habrían de vencer el resto de los participantes. Tras saludar gentilmente a la princesa y a los jueces del torneo los mantenedores depositaron sus escudos, así como, los premios que se darían a los vencedores en el tablado de los jueces, y se retiraron a su tienda aguardando el paso del resto de los caballeros participantes y sus cuadrillas.<sup>76</sup> La siguiente cuadrilla en hacer su aparición fue la formada por el hijo de Bernardino Pimentel, Pedro Pimentel, Antonio de Toledo y por el hijo del conde de Alba de Liste, Fadrique Enríquez. Vestidos llamativamente, de amarillo y terciopelo color pardo, su carro triunfal que representaba la alegoría del amor estaba tirado por cuatro caballos “cubiertos de terciopelo naranjado” y lo comandaba una mujer, vestida de ninfa.<sup>77</sup> En él iba sentada una bellísima joven que representaba a la diosa Venus acompañada de un pequeño niño vestido de Cupido y de varias mujeres que los rodeaban vestidas de ninfas.<sup>78</sup> Encarnación del amor, la belleza y la fertilidad, el paso de la cuadrilla rememoraba las recientes nupcias de los príncipes e introducía el tema del amor en la celebración, subrayando el carácter alegre y festivo del torneo. La presencia de Venus resulta particularmente elocuente puesto que, poco tiempo más tarde, precisamente se convertirá, con el símbolo de una estrella, en el motivo principal de la divisa de María Manuela con el lema *Sola dicata luci* (Solo dedicada a tu luz) como reflejo de su luz y la profundidad de su belleza interior, que se trasluce al exterior y con la que ilumina a su esposo y al mundo, de igual forma que el planeta Venus recibe los rayos solares.<sup>79</sup> Lo amoroso era un componente esencial en los divertimentos caballerescos en los que no sólo se admiraba la habilidad con las armas, sino también, el porte y la desenvoltura de sus participantes. El sonido de las hermosas melodías al paso de Pedro Pimentel y sus compañeros será destacado. Sobre la agitación habitual de los primeros momentos del torneo prevaleció la alegre melodía que fluía de las “bihuelas de arco pequeñas” que acompañaban al carro. De pronto, la música de las vihuelas dejó paso a la folia de nueve portugueses que, como muestra de deferencia hacia los orígenes de la princesa y su cortejo, aparecieron tras el carro triunfal danzando con maestría y cantando con sus ruidosos y característicos “sonajes”.<sup>80</sup>

---

apacible, sin ofender a nadie”. Era además uno de los bufones más queridos por el príncipe, una cuestión que no satisfacía en absoluto al emperador porque consideraba que esta afición suponía una gran distracción en el desarrollo de su educación. Véase Gonzalo Sánchez – Molero (1999, 94-110) y sobre la consideración de Perico de Santervás en la corte véase Bouza (1996, 77-82-111).

<sup>76</sup> Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 336) la califica de “poderosa y rica tienda que a la puerta de San Pablo, dentro del corral, tenía armada en la cual había ciertas cosas admirables”.

<sup>77</sup> Juan de Horozco (1589) en sus *Emblemas Morales* (Cap. 35; Libro Primero) recogerá sobre las libreas que el color pardo simboliza “el trabajo” por “ser la color de la tierra dada en herencia a los hombres para trabajar en ella”.

<sup>78</sup> Si bien en la *relación* no se especifican sus nombres probablemente se traten de las ninfas conocidas como las tres gracias, Aglaya, Eufrosine y Thalia.

<sup>79</sup> La divisa y el mote, junto a la explicación de su significación con alusiones a Plotino, Marsilio Ficino y Platón son recogidos por Francisco Gómez de la Reguera y Serna en su obra *Empresas de los Reyes de Castilla*. Biblioteca Nacional de España, MSS/17481, ff. 174-179v.

<sup>80</sup> Las primeras referencias a la *folia* o *folía* aparecen en varias de las obras del portugués Gil Vicente en la que algunos de sus personajes cantan “em folia” como sucede en el *Auto da Sibila Cassandra* (1513) y posteriormente, en *O Templo de Apolo* (1526) y en el *Auto da feira* (1528). Sobre la *folía* recoge Sebastián de Covarrubias (1611, 410v): “Es una cierta dança portuguesa, de mucho ruido, porque ultra de ir muchas figuras a pie con sonajas y otros instrumentos llevan unos ganapanes disfrazados sobre sus ombros unos mochachos vestidos de donzellas, que con las mangas de punta van haziendo tornos y avezes bailan, y tambien tañen sus sonajas; y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen

La segunda cuadrilla en hacer su entrada fue la del hermano y el primo de uno de los mantenedores del torneo, el Almirante de Castilla, de Fadrique y Luis Enríquez.<sup>81</sup> Inspirada en el imaginario fantástico del mar con un complejo significado alegórico alusivo a las fuerzas de la naturaleza y su influencia sobre el destino del hombre. Sobre una espectacular barca tirada por dos cisnes “de raso blanco” iban montadas dos maravillosas sirenas encarnadas por niños. En esta representación se conjugaban las extraordinarias dotes musicales atribuidas a los cisnes y a los míticos seres híbridos.<sup>82</sup> Era frecuente la representación de seres fabulosos en este tipo de espectáculos caballerescos con los que se lograba cautivar al público. Sin embargo, la presencia de los cisnes, aves de inmaculada pureza y símbolo de belleza, y de míticos seres con poderes sobrenaturales como las sirenas, en las que se conjugaba hermosura y peligro, mostraba la dualidad del Bien y del Mal, advirtiendo del poder que puede ejercer la fantasía sobre los sentidos del hombre.<sup>83</sup> Un “mundo grande” que encarnaba el universo se encontraba sobre la barca junto a una representación de la Fortuna “vestida de tafetan blanco con su vela” que portaba en su mano izquierda “una rueda de raso encarnado”. La Fortuna, junto al globo terráqueo, indicaba su innegable dominio sobre los acontecimientos del mundo terrenal y aparecía acompañada de dos de sus símbolos más recurrentes, la vela y la rueda.<sup>84</sup> La representación de la vela recordaba la importancia de las oscilaciones de los vientos y de las corrientes marinas para los navegantes en una clara analogía con la imprevisibilidad del destino del ser humano, que únicamente, depende de los designios favorables o desfavorables de la Fortuna.<sup>85</sup> La rueda, emblema

---

estar los unos y los otros fuera de juyzio. Y assi le dieron a la dança el nombre de folía de la palabra toscana folle que vale vano, loco, sin seso, que tiene la cabeça vana”.

<sup>81</sup> Existen múltiples discrepancias entre los testimonios conservados sobre la celebración en cuanto al orden en la entrada de cada una de las cuadrillas y las características de las invenciones apareciendo descrito de forma más ordenada en las *relaciones*, mientras que en la crónica realizada por Alonso de Santa Cruz la descripción resulta contradictoria, en determinados momentos y cuenta con numerosas repeticiones y elipsis por lo que el contraste entre las fuentes documentales ha sido esencial.

<sup>82</sup> Existía la creencia generalizada de que los cisnes entonaban bellísimos cantos en su agonía. En sus *Diálogos* Juan Luis Vives (1987, 99) presenta una escena en la que la escucha del canto de las aves resulta inspirador beneficiando la formación puesto que es de tal armonía que incita a recitar unos versos de Virgilio. Un pasaje que evidencia el peso de esta concepción: “Si es que podéis aguantar mi voz, no de cisne, sino de ganso. Prefiero sin embargo, la de éste, si es verdad aquello de que el cisne sólo canta dulcemente cuando está próximo a la muerte”.

<sup>83</sup> Esta mención presente en la *relación* conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (f. 105v) sobre la presencia de los cisnes, implícitamente, aludía, además, al componente amoroso del torneo. Es célebre la estrategia empleada por Júpiter, según la mitología, para seducir a Leda, esposa de Tíndaro, rey de Esparta e hija de Testio, rey de Etolia. Profundamente atraído por Leda, Júpiter decide adoptar la forma de un cisne para conquistarla, burlando de paso la vigilancia de su esposa Hera. Fruto de la unión entre Leda y Júpiter, ésta dará a luz dos huevos de cisne de los que nacerán los gemelos Castor y Pólux y Helena. Por otra parte, el carro en el que se desplazaba la diosa Venus, encarnación de la Belleza y el Amor, era tirado generalmente por dos espectaculares cisnes que simbolizaban la fugacidad de los placeres en los enamorados y la fragilidad de los amantes debido a la exacerbación y volubilidad que produce el enamoramiento. Cesare Ripa (1603, 51) recogiendo las palabras de Horacio y Ovidio describirá así su simbolismo, recordando el bello canto atribuido a estas aves cuando se encuentra cercana su muerte.

<sup>84</sup> A sus pies se hallaba una letra que decía según detalla Santa Cruz (1923, t.4, 337): “Todo cuanto el mundo alcanza/ mi poder/porque mi mano es hacer/de la fortuna bonanza”.

<sup>85</sup> La Fortuna aparece en el emblema CXXI, *In ocassionem* de Andrea Alciato (1993,160-161). En el epigrama correspondiente al emblema CXXI se comenta: “Estoy en lo más alto y más subido/De aquesta rueda, porque siempre ruedo./Y el pie de leves alas es fornido/Porque parar no pueda ni estar quedo”. Considerado el iniciador del género, su obra pronto tuvo gran difusión en la Península Ibérica, gracias al interés de, entre otros, el propio Felipe II, que en el año 1548 siendo aún príncipe conoció al propio

del devenir cíclico de la vida, aludía a la naturaleza mutable del propio universo, la alternancia del día y de la noche, y los movimientos de los planetas. De la mano de la Fortuna recordaba que la existencia supone un movimiento perpetuo subrayando la temporalidad de las acciones humanas. Avisando de que la suerte o la Fortuna, únicamente, se muestran benevolentes con aquel que lo merezca por haber demostrado su capacidad de sacrificio y deseos de evolucionar, aprovechando las oportunidades. Aquellos que no lo hagan serán castigados y el giro descendente de la rueda provocará su irremediable caída. Tan sólo los más sabios y dotados de gran prudencia, son capaces de refrenar sus propios deseos, y permanecer atentos a las oportunidades más favorables para su progreso. Por este motivo, serán amparados y recompensados gracias a su actitud por la Fortuna. El mensaje alegórico mostrado por la cuadrilla fue acompañado por la música que alababa la valentía de sus miembros y los maravillosos cantos y “villancicos” entonados por los niños disfrazados de sirenas<sup>86</sup>. La inclusión de sirenas en la invención evocó a los presentes, irremediablemente, a las fantásticas criaturas marinas célebres por sus melodiosas voces y fuente de perdición para los navegantes que añadía mayor espectacularidad a la invención.<sup>87</sup> La última parte de sus cantos se vio súbitamente interrumpida por los fuegos artificiales, que para diversión del público, estallaron “en medio de la plaza (...) lancando del muchos coetes”.<sup>88</sup> El paso de Antonio de Rojas, Luis de Velasco y Diego de Castilla, vestidos de terciopelo azul, y acompañados de veinte lacayos y tres pajes precedió la llegada de la invención del príncipe caracterizada por su espectacularidad y por las manifestaciones simbólicas del poder.<sup>89</sup> El fuerte sonido de una corneta anunció su llegada a la Corredera.<sup>90</sup> Un gran camello guiado “por un moro vestido de raso verde” apareció ricamente adornado con una cubierta de raso del mismo color.<sup>91</sup> La irrupción de tan costoso como exótico

---

Alciato en Pavía durante el acto de bienvenida con el que se celebró su llegada, tal y como, recoge Calvete de Estrella.

<sup>86</sup> Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 337) refiere parte de la letra de los villancicos: “En las ondas de la mar/de nuestros rubios cabellos/la Fortuna goza de ellos”. Tess Knighton (Robledo, 2000, 92) menciona, sin embargo, la falta de información sobre las versiones musicales interpretadas tanto en las celebraciones de 1544 como en las del segundo matrimonio de Felipe con María Tudor, diez años más tarde.

<sup>87</sup> Espectaculares seres híbridos (con el cuerpo de cintura para arriba de mujer y de cintura para abajo en forma de pez) que extasiaban con su belleza y cuyos encantadores cantos adormecían a los navegantes, momento que aprovechaban para subir a la nave y devorarlos. Destaca el episodio referido en la *Odisea* de Homero durante el que Ulises, advertido por Circe, ordena a su tripulación que le aten al mástil e introducirá - al igual que harán todos- en sus oídos cera para no escuchar ningún sonido. De esta forma navegarán lo más rápido posible y saldrán con vida de las aguas circundantes a la denominada Isla de las Sirenas durante su viaje de regreso a Ítaca. Incapaces de resistir su fracaso frente a la habilidad del héroe las sirenas, enfurecidas, se arrojarán al mar. Las sirenas serán generalmente identificadas, como se evidencia en las obras de Piero Valeriano (*Hieroglyphica*) y de Cesare Ripa (*Iconologia*) con el mito de la mujer fatal que atrae al hombre mediante malévolas argucias y falsas promesas de placer pero que conduce a la ruina y a la desesperación. Andrea Alciato en el emblema CXV empleará el pasaje de las sirenas para resaltar la importancia de la prudencia y la contención de los sentidos del hombre frente a las tentaciones aludiendo a Parténope, Ligia y Leucosia como ejemplos engañosos de pureza, belleza y candidez.

<sup>88</sup> Aparece así descrita en la *relación* titulada *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* (f.105v) albergada en el Instituto Valencia de Don Juan.

<sup>89</sup> Antonio Velasco de Rojas era el camarero del príncipe y posteriormente se convertirá en ayo del infante Carlos. El color azul que exhibieron para Horozco (1589), en contraposición al rojo, indica celos según el capítulo XXV (Libro Primero) debido “a la alusión del vocablo y por la semejanza que tiene con las aguas del mar era señal de ellas”.

<sup>90</sup> En la *relación* conservada en el Instituto Valencia de Don Juan se anota que “la ybençion del Principe nuestro señor entro un buen rato antes que su Alteza” (f.105v).

<sup>91</sup> En el Archivo General de Simancas se conservan los pagos referentes a los gastos de la casa del príncipe, entre otros documentos, concretamente las “Libranzas o nóminas para que, por el tesorero del

animal, célebre por su fortaleza y sumisión frente a grandes cargas, acaparó la atención de los presentes, sorprendidos ante sus dimensiones y la parsimonia de sus movimientos.<sup>92</sup>La espectacular cubierta que portaba el camello imitaba el lomo de una fantástica criatura con “escamas bordadas a manera de sierpes”.<sup>93</sup>Teniendo en cuenta el programa iconográfico que guió la celebración los adornos de la cubierta trataban de simularla formidable nave-reptil en la que arriba a la Ínsola Firme la poderosa maga Urganda “la Desconocida” en las páginas del *Amadís de Gaula*. La Gran Serpiente o la fantástica embarcación de Urganda, tan impresionante como aterradora, era la prueba fehaciente de la fortaleza y el alcance de los poderes sobrenaturales de su dueña.<sup>94</sup> La serpiente o sierpe símbolo de la astucia e inteligencia de la formidable hechicera se encontrará en momentos vitales durante las pruebas a las que es sometido Amadís que, gracias a su presencia, intuirá la cercanía inequívoca de Urganda. Ello explica su inclusión en la invención que acompaña del príncipe, caracterizado a imitación del propio Amadís. Mostrando, por tanto, que la protección contenida en tan preciada representación de Urganda se uniría a sus capacidades y valentía, decisivos para derrotar a sus oponentes en el combate.<sup>95</sup>En este sentido, resulta sumamente ilustrativo el episodio en el que Urganda “la Desconocida” otorga su protección al soberano Perión durante su viaje a Gran Bretaña. El motivo de las sierpes se hallará grabado, de hecho, en las armas que como presente ésta, a través de una doncella, facilita al monarca bajo una falsa identidad para que junto a Florestán y Amadís, pueda alcanzar la victoria tras su desembarco en Gran Bretaña. Un motivo que encerraba un doble significado puesto que era uno de los elementos simbólicos alusivos a la figura del príncipe, identificado

---

Príncipe D.Felipe se pagasen á Diego de Arroyo ciertas cantidades que Mrs. Por razón de los trabajos que en ella se expresan” y entre los gastos que se han de abonar se menciona el coste de engalanar al camello y vestir a su guía: “Mas por pintar el rraso verde para el camello y el moro que le lleaua quando el torneo de cauallo de la corredera que serian treinta vara tres ducados montan mill y ciento y veinte y cinco mrs.” Recogido en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1875, 329-330).

<sup>92</sup>Entre las propiedades asociadas al camello presentes en emblemas, jeroglíficos y empresas destaca su gran terquedad, de tal modo que una de las costumbres atribuidas al camello es que para beber enturbia primero el agua introduciendo una de sus patas, lo que en Emblemática se emplea para indicar la falta de temor a cualquier obstáculo y su capacidad natural de desenvolverse en el conflicto. Paolo Giovio (1555, 236) recuerda este significado al describir la empresa de Virginio Ursino donde aparece un camello y el mote en francés “Il me plaît la trouble”. Una cuestión que Juan de Horozco y Covarrubias retomará en su emblema XIII (Libro III) de su obra *Emblemas morales* (1591, 236) donde describe a los “contenciosos” que “son como los camellos (cosa rara) que enturbian al beber el agua clara”. A ello se une la asociación del camello a la paciencia - puesto que puede estar días caminando sin tomar líquido alguno- y también una importante faceta de su fuerte carácter, su ánimo vengativo. Ello lo recogerá Juan de Borja (168, 254-255) en sus *Empresas morales* donde junto a un grabado de un camello incorpora precisamente la letra *Opportvnitatem Expectato* (Aguarda la ocasión) encarnando la fuerza de voluntad necesaria para esperar y el valor de la prudencia frente a las provocaciones de los enemigos.

<sup>93</sup> Sebastián de Covarrubias (1611, 180) describe así al camello, que frecuentemente se confunde con el dromedario: “Animal quadrupedo, que tiene las piernas largas, y el cuello largo. Trae encima del espinazo una corcoba, que parece auersela puesto naturaleza por almohadilla, para lleuar la carga, y algunos tienen dos corcobas como son los de Arabia. De Oran los suelen traer a España, y yo he visto algunos”. Sobre la presencia de ejemplares en la Península y la evolución de su consideración en el ámbito cortesano véase Morales Muñiz (2000) y Gómez-Centurión Jiménez (2008).

<sup>94</sup>Así es descrita la nave de Urganda en el *Amadís de Gaula* (Rodríguez de Montalvo 1991,1610) “Y vieron venir un humo por el agua más negro y más espantable que nunca vieran. Todos estuvieron quedos fasta saber qué cosa fuesse. Y dende de a poco rato que el fumo se comenzó a esparzir, vieron en medio dél una serpiente mucho mayor que la mayor nao ni fusta del mundo, y traía tan grandes alas, que tomavan más espacio que una echadura de arco, y la cola enroscada hazia arriba, muy mas alta que una gran torre. La cabeça y la boca y los dientes eran tan grandes, y los ojos tan espantables, que no havía persona que la mirar ossase; y de rato en rato echava por las narizes aquel muy negro fumo, que fasta el cielo subía y de que se cubría todo”.

con la figura y las gestas de Hércules Niño, donde la presencia de las culebras en varias de sus divisas, recordaba el episodio en el que el mítico héroe derrota en su cuna a varias serpientes enviadas por Hera al conocer la existencia de un nuevo hijo de Júpiter<sup>96</sup>.

A una altura considerable y a lomos del camello, sobre una montura escondida bajo un castillo de cuatro torres iba sentado el bufón del conde de Benavente, Pedro de Santervás. Fue el encargado de recordar a los asistentes a los responsables de la invención, al portar en sus manos dos bastones -con el escudo de las armas del príncipe y del duque de Alba, su compañero de cuadrilla- junto a seis lacayos.<sup>97</sup> La aparición, nuevamente, del célebre bufón precisamente durante la invención de la cuadrilla del príncipe evidenciaba, por una parte, el protagonismo otorgado a Pedro de Santervás, y por otra, el singular aprecio del príncipe por el bufón. Una inclinación que durante la celebración encontraba su inspiración en los seres con raras facultades y de aspecto fuera de lo común de los libros de caballerías. Era conocida la predilección del príncipe Felipe por los denominados *hombres de placer*- a pesar de que ello no era del agrado de su progenitor- que serán incluidos en la mayor parte de las diversiones y pasatiempos cortesanos.<sup>98</sup> Además, añadía un elemento cómico a la invención, gracias a su fingida ingenuidad y su atrevimiento, cualidades por las que el bufón del conde de Benavente era sumamente célebre y aplaudido por el círculo cortesano.

A continuación, hizo su entrada la cuadrilla de Nuño del Águila y Hernando Carrillo vestidos de terciopelo con raso morado y amarillo.<sup>99</sup> Seguidos por dos pajes y dos trompetas a caballo su irrupción será sorprendente al estar acompañados de un hombre cabalgando y caracterizado como Sansón con vestidura de pieles y luciendo su icónica cabellera.<sup>100</sup> Ejemplo de mítica fortaleza, la presencia de Sansón junto a “un

<sup>96</sup> José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (1997, 573-575) en su tesis doctoral titulada “El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)” aborda la génesis de los emblemas y las divisas del príncipe. El futuro Felipe II desde el fallecimiento de su madre, la emperatriz Isabel de Portugal, en 1539 había empezado a usar el guión de Castilla, y en los primeros años brisó el guión con un lambel. Pocos años más tarde se decantará por utilizar culebras aludiendo al episodio en el que cuando apenas tenía unos meses Hércules estranguló a dos grandes serpientes en su cuna enviadas por Hera, furiosa por los amores entre su madre Alcmena y Júpiter, lo que será la primera prueba de su extraordinaria fortaleza. Durante la celebración de su matrimonio en Salamanca el héroe tebano igualmente estará presente, no en vano, se trataba de uno de los principales símbolos de superioridad física y ejemplo moral asociado a la Casa de Austria. Un motivo que, entre 1545 y 1547, se estampará en las encuadernaciones de libros adquiridos para el príncipe.

<sup>97</sup> En la *relación* destaca, sin embargo, la inseguridad que muestra Perico de Santervás ante la altura alcanzada sobre el camello, de tal forma, que mostró a los presentes, en varias ocasiones, gran temor en su rostro al avanzar por la Corredera “no con poco miedo de caer allí abaxo” (f.106r).

<sup>98</sup> El emperador, además, conocedor del carácter y de las circunstancias que rodeaban a su hijo le había advertido sobre la relevancia de evitar cualquier tipo de distracción innecesaria en su ausencia: “Otros muchos que para lisonjearos y traeros a sus voluntades, nunca entenderán syno en diuertiros en plazer, asy en justas, torneos, juegos de cañas, cazas como en otras cosas por ventura aún peores, de que haueys de estar muy recatado y guardaros de ello en todo caso”. Carta de Carlos V al príncipe Felipe, De Palamós, a 4 de mayo de 1543. Véase Fernández Álvarez (1975, 99).

<sup>99</sup> El color amarillo era considerado emblema de desesperanza para Horozco (1589) en el capítulo XXXV (Libro Primero) puesto que es la consecuencia de que lo “que es verde se marchita y seca”. Ello explica su uso junto a una invención en la que se refieren las consecuencias de un amor tan desgraciado como el de Sansón.

<sup>100</sup> Sansón, uno de los últimos jueces de Israel célebre por su inigualable fortaleza, según el relato bíblico- Libro de los Jueces y Deuteronomio- era el elegido por Dios para librar a Israel de los filisteos. Su enamoramiento de Dalila será determinante en su existencia. Ésta será sobornada por los filisteos que deseosos de vencer a Sansón precisaban conocer el origen de su fuerza para derrotarlo definitivamente.

negro en carnes” dentro de un llamativo pabellón de tornasol portando los escudos y montado sobre una yegua blanca acentuaba la singularidad de la representación. En ella se conjugaba el atractivo de lo exótico y un profundo mensaje alegórico exhortando, mediante la alusión bíblica a la figura de Sansón, sobre el peligro de la primacía de los instintos más primitivos en el hombre y los peligros del enamoramiento en contraposición al buen juicio.<sup>101</sup> El bullicio desatado por la cuadrilla anterior dejó paso a un atronador silencio que avanzó el tono dramático que exhibiría la próxima en salir. La invención de Diego de Acuña fue la siguiente. En el carro se hallaba representada una escena de carácter dramático con reminiscencias de tierras ignotas. Profusamente decorado con llamativas flores recreaba un idílico campo primaveral.<sup>102</sup> Un “indio” introdujo de nuevo la nota exótica, montado sobre un gran caballo disfrazado de elefante tutelando, lentamente, su avance.<sup>103</sup> Sobre las flores se encontraba una mujer que vestida austeramente encarnará a una dueña. Llorando desconsoladamente tocaba en una pequeña arpa una triste melodía. La mujer interrumpía su canto para mirar, de tanto en tanto, al caballero “muerto armado” que se encontraba a sus pies. Una representación sumamente elocuente con la que se recordaba la posibilidad de ser derrotado en el combate, pese a la capacidad y la valentía del caballero, éste puede ser vencido encontrando tristemente la muerte. El carro precedió la entrada de Diego de Acuña, que vestido en raso blanco y rojo, hizo su entrada a caballo acompañado de ocho mozos de espuelas que guiaban a un hermoso caballo sobre el que se apreciaban “unos rostros a la antigua de raso encarnado” junto a la representación de sus armas.<sup>104</sup> La

---

Dalila llevará a cabo su misión y logrará que Sansón le confiese su secreto que residía en su cabellera que nunca cortaba. Un día cuando Sansón se encontraba dormido en el regazo de su amada Dalila un hombre avisado por ésta le corta su pelo por lo que, inmediatamente, pierde su fuerza. Posteriormente, es capturado por los filisteos que cruelmente le torturan sacándole los ojos y lo llevan a Gaza. Tiempo después, cuando su cabello había crecido nuevamente, Sansón solicitará ser llevado al Templo de Dagón desde donde invocará a Dios. Al oír su petición éste le restablece su antigua fortaleza lo que provocará que derribe empleando toda su fuerza las columnas del templo ocasionando el derrumbe del edificio bajo el que fallecería el propio Sansón y un gran número de filisteos.

<sup>101</sup> Sansón, símbolo de las consecuencias de los amores funestos y de la traición, es mencionado en El Cortesano de Luis de Milán (1561:192) donde se recogen los festejos y entretenimientos diversos llevados a cabo en la refinada corte valenciana del duque de Calabria, Fernando de Aragón. En ella se describe una de las frecuentes veladas celebradas. En el transcurso de un fingido diálogo entre Miraflor y Desseo se enumera una relación de amantes fallecidos por amor- Calisto y Melibea, Hero y Leandro- y se alude, expresamente, a “Sansón y Dalida”. En un momento dado, Desseo comenta: “Yo bien veo/que Sansón y su desseo/por su Dalida murió, cuando el templo derribó/con el pueblo filisteo”. Obra por cierto que será dedicada a Felipe II que siendo príncipe había podido asistir a parecidas jornadas durante su permanencia en la corte valenciana de su tío, el duque de Calabria, donde alojados en el Palacio Real el emperador y príncipe fueron brillantemente agasajados. Vid. Ferrer Valls (1991,93).

<sup>102</sup> La simbología del jardín y su importancia en las prácticas nobiliarias es fundamental como lugar de esparcimiento y sociabilidad. Profundamente influenciado por los míticos vergeles literarios de los libros de caballerías. Sobre ello véase Aguilar Perdomo (2022b).

<sup>103</sup> Es sumamente llamativa la presencia de un “indio” sobre el elefante puesto que según la mitología clásica Baco o Dioniso, dios del Vino e hijo de Júpiter y Semele, conquista la India. Uno de los animales que simbolizan este triunfo, que llevará a cabo Alejandro Magno, es además del león, la pantera, o el tigre, el elefante. Tuvo especial repercusión en los mosaicos romanos véase San Nicolás Pedraz (1997). El elefante, alabado por su capacidad física y proverbial memoria, será principalmente considerado como uno de los símbolos de la mansedumbre necesaria en el príncipe, tal y como se recogerá en los *Hieroglyphicisive de sacris aegyptiorum, aliarumque gentium literis commentarii* (Basilea, 1567) de Piero Valeriano, además de representar la Paz para Andrea Alciato (Emblema CLXXVI).

<sup>104</sup> Existen discrepancias en torno a la invención de Diego de Acuña. Alonso de Santa Cruz menciona que salió junto a Bernardino Manrique y mostró un carro en el que se representaba la caída de Faetón. Se refería por tanto al hijo de Helios, dios del Sol y de Clímene -hija de Océano y Tetis- que trató de conducir el carro de Helios y no pudo controlarlo por lo que cayó al vacío muriendo en el acto. Según la mitología, sus hermanas, las denominadas Faetónides (o Helíades) lloraron su muerte y se convirtieron en

música de tres trompetas italianas anunció la llegada de la siguiente cuadrilla encabezada por Francisco de Mendoza, Sancho de Tovar y Antonio de Castro en raso negro y amarillo.<sup>105</sup> El tiempo y la fugacidad de la vida fue el eje alegórico de su invención. Sobre un caballo disfrazado de unicornio montaba un hombre encarnando la figura de un anciano. Vestido en blanco y negro portaba un sombrero sobre el que se hallaba un reloj y unas alas en los tobillos, símbolo indiscutible de la inexorabilidad del paso del tiempo en su marcha hacia la eternidad.<sup>106</sup> Junto a él caminando le acompañaba una hermosa joven que representaba la Ocasión, que al lado de la Fortuna y la Penitencia mostraba las consecuencias de no actuar en el momento preciso e incidían en la fugacidad de la existencia.<sup>107</sup> Su presencia aludía a la inevitable transitoriedad de la vida y personificaba la larga, difícil y sacrificada búsqueda del ser humano para alcanzar la verdad y la auténtica sabiduría; cuando se comprende la irrelevancia de las cuestiones meramente materiales y se entiende el valor de la espiritualidad y el recogimiento interior. Lo que únicamente se alcanza a través del paso de los años y la experiencia vital. Ello quedaba aún más en contraste con la aparición de otra joven mujer vestida de ninfa que, portando los escudos de los miembros de la cuadrilla en sus manos, será la que se acercará hasta los jueces para depositarlos ante ellos.

La melodía de trompetas italianas y ministriles altos indicó la esperada participación del príncipe acompañado del duque de Alba y del caballero mayor del duque, Álvaro de Córdoba.<sup>108</sup> El futuro Felipe II lució una espectacular indumentaria en color verde, a juego con su invención que había salido poco antes durante el habitual desfile previo de las cuadrillas. Su atuendo era impecable. Lleno de “bordados de cordoncillo de oro y mucha chapería de oro sembrada”.<sup>109</sup> Su llamativa vestimenta no era sino una interpretación de la representación simbólica del Caballero de la Verde

---

árboles (álamos o chopos) y sus lágrimas dieron lugar al ámbar. Ello explica la presencia junto a la representación de Faetón de una mujer “mitad doncella mitad laurel” (sería una confusión del cronista puesto que es Dafne quien huyendo de los requerimientos de Apolo se transformará en ese árbol, y no guarda relación con la desgracia de Faetón). No obstante, ya que no se conocen pruebas documentales concluyentes no podemos descartar que pudieran mostrarse ambas creaciones.

<sup>105</sup>Fueron apadrinados por los hijos del marqués de Denia, Francisco y Álvaro.

<sup>106</sup> El cansado aspecto del anciano contrastaba, aún más, debido a la presencia de un niño a su lado, según detalla Alonso de Santa Cruz. La representación alegórica del Tiempo responde aquí a los cánones habituales, generalmente, representado con el aspecto de un hombre con alas acompañado de una guadaña, una hoz, un reloj de arena o unas muletas. Sobre la evolución de la imagen del “Padre Tiempo” y la influencia de su consideración como una fuerza implacable y destructora véase Panofsky (1998, 95-105).

<sup>107</sup> Particularmente sobre la Ocasión refiere Covarrubias (1611,567): “Pintávanla de muchas maneras, y particularmente en figura de doncella con un solo velo (...) con un copete de cabellos que le caían encima del rostro y todo lo demás de la cabeza sin ningún cabello; dando a entender que si ofrecida la ocasión, no le echamos mano de los cabellos con buena diligencia, se nos passa en un momento sin que más se nos vuelva a ofrecer”.

<sup>108</sup> La entrada del príncipe y su cuadrilla se produce aproximadamente a la mitad de la celebración, lo más oportuno para causar la mejor impresión tal y como aconsejaba Castiglione (1930,147) sobre la participación en juegos caballerescos: “Tenga cuidado de no ser de los postreros en salir; acuérdesese que el pueblo, y en especial las mujeres, están más atentas y alborozadas para los primeros que para los que vienen después”.

<sup>109</sup> Juan de Horozco (1589), en el capítulo XXXV (Libro Primero), señala sobre el color verde que “es esperanza por ser la color de las mieses cuando prometen el fruto con que se sustenta la tierra”. No en vano, el príncipe era la promesa viva de la esperanza de la Monarquía y su continuidad, por lo que su vestimenta era en sí misma una auténtica declaración empleado aquí como sinónimo de frescura y juventud.

Espada, uno de los nombres que tomará Amadís para no ser reconocido.<sup>110</sup> Sinónimo de valor y honor, su aparición entroncaba con la simbología alegórica avanzada durante el paso de su invención con la que se mostraba que contaba con la protección de la propia Urganda “la Desconocida” y señalaba el poder del príncipe y las inherentes virtudes asociadas a su figura. Se detuvo por unos momentos para que todos los asistentes pudieran contemplar su entrada, el príncipe y el duque de Alba mostraron su habilidad con sus caballos, dando “muchos saltos y bueltas”.<sup>111</sup> El príncipe evidenciando su compenetración con el animal se acercó hasta donde estaba su esposa, y frente a su ventana, ante su mirada admirativa y la de sus damas, ejecutó complejas piruetas hasta finalizar, graciosamente, su primera aparición antes del combate haciendo una reverencia con su caballo. Poco tiempo más tarde salieron nuevamente a la Corredera tras apearse de sus “caballos saltadores” y tomar otros caballos para poder montar “a la ligera”. Y en esta ocasión, el príncipe Felipe y el duque de Alba midieron sus fuerzas con el mantenedor del torneo, efectuando varias carreras mostrando su agilidad y destreza con la lanza y las hachas en varias ocasiones para regocijo del público. Sin embargo, destacó particularmente la maestría del príncipe Felipe que llamó la atención por su galanía y arrojo puesto que “saco su espada con muy buen ayre” y “combatío en extremo muy bien”.<sup>112</sup> Con los aplausos dirigidos al príncipe aún resonando apareció la cuadrilla de Pedro de Ribero, vestido de terciopelo azul junto a una llamativa invención. Dos imponentes dragones de alas verdes portaban un carro en forma de triángulo. Sobre él iba un gigante maniatado y herido en la frente que se hallaba junto a una doncella que portaba el escudo.<sup>113</sup> La representación del gigante, habitual en las obras de caballerías, dotado con una talla y fuerza sobrehumana, representaba el cénit de la brutalidad tanto física como moral. La presencia del gigante y la dama a su lado escenifica el coraje del caballero que encabezaba la invención, capaz de derrotar a un imponente gigante, opresor de la doncella, que agradecida portaba el escudo de armas de su salvador. Alguien con la capacidad de doblegar y uncir a tan terrible criatura a su carro triunfal

---

<sup>110</sup> Durante una reunión entre la reina Briolanja, Grasinda y Mabilia éstas comentarán las hazañas y buenas obras realizadas por Amadís bajo esta identidad (Rodríguez de Montalvo 1991, 1397): “Avía oído dezir dél muy grandes y estrañas cosas en armas que había hecho por todas las ínsolas de Romanía y de Alemaña, donde todos los que las sabían eran maravillados de cómo por un solo cavallero fueran tales cosas tan peligrosas acabadas, y de los tuertos y grandes agravios que avía emendado por muchas dueñas y donzellas, y otras personas que su ayuda y acorro ovieron menester; y cómo lo avía conosciado por el enano y por la verde spada que traía, coyo nombre él se llamava”.

<sup>111</sup> Descrito en *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe* (f.107v).

<sup>112</sup> En la *relación* se especifica que más tarde, durante la última parte del torneo, el príncipe “para entrar en la fola tomo otro caballo encubertado con cubiertas de napoles”. El refinamiento alcanzado en Nápoles en relación al conocimiento de los equinos, la cría, el adiestramiento, así como, los aderezos con los que eran ornados durante las celebraciones caballerescas era célebre. De hecho, en 1535 durante la visita de Carlos V a Nápoles como enviado del duque de Mantua, Federico Gonzaga, el conde Niccolò Maffei quedó asombrado ante su excepcional constitución y belleza. Véase Coniglio (1959) y sobre la importancia del caballo en el ámbito cortesano véase Hernando Sánchez (2005).

<sup>113</sup> La descripción que aparece en la *relación* sobre la herida en la frente recuerda, particularmente, al episodio del mítico cíclope Polifemo, hijo de Poseidón y de la ninfa Toosa que aparece en el Libro 9 de la *Odisea* de Homero (2003, 198-207) al que derrota Ulises (u Odiseo) para salvar su vida, después de que hubiera devorado a varios de sus hombres. El héroe de Ítaca se presentará al cíclope como Nadie y tras lograr emborracharle, aprovechará para herirle clavándole una estaca en el único ojo que poseía y poder escapar. El resto de los cíclopes al escuchar los gritos de Polifemo se acercan hasta su cueva y al preguntarle quién le hace daño él responderá que “nadie” por lo que deciden marcharse. Ulises y sus compañeros llegan a su embarcación y tras evitar los obstáculos que Polifemo, enfurecido, les interpone logran alejarse finalmente de la costa e internarse en mar abierto.

como prueba palpable de su proeza.<sup>114</sup> Íñigo de Guevara fue el siguiente participante en salir, acompañado de su cuadrilla. Tal y como había sucedido apenas unos años antes, precisamente durante las celebraciones con motivo del nacimiento del príncipe en 1527, su intervención resultará impactante.<sup>115</sup> Siguiendo el programa iconográfico del torneo se encontraba inspirado en los mágicos episodios de hechiceros, magas y encantamientos conocidos por sus artes prestidigitadoras, apariciones y transformaciones inverosímiles se caracterizó por su espectacularidad escenográfica. En un primer momento, apareció sobre su caballo y vestido con un complejo traje de cuero anaranjado que escondía fuegos artificiales. Cuando llegó a la altura de la ventana donde se hallaba María Manuela de Portugal el traje se prendió y entonces, se desveló su verdadera indumentaria, en raso blanco y terciopelo amarillo, al mismo tiempo que mediante un artificio mecánico a través de una cuerda recuperó su escudo que, previamente, había sido escondido tras el tablado de los jueces. Cuando lo tuvo en su poder, haciendo una exhibición magistral de la fuerza de sus recursos escénicos, aprovechando que el público apenas podía ver por el humo de los cohetes, éste rápidamente se subió a su caballo y mostró con variadas piruetas su habilidad al cabalgar. Tras disiparse la bruma, el animal y su jinete ofrecieron una imagen sobrenatural, cegando por un momento a los asistentes impactados por la belleza de la espléndida cubierta dorada que portaba decorada con rosas plateadas y rematada con puntas de diamante. Antes de abandonar la Corredera recibió el fervoroso aplauso de los asistentes.<sup>116</sup> Fadrique de Vargas, vestido de color oro, símbolo paradigmático de poder y fortaleza, fue el siguiente caballero en entrar junto a su padrino, el comendador de la Magdalena.<sup>117</sup> Con anterioridad a su llegada, a modo de introducción escénica, irrumpió en la liza un hombre a caballo que vestido a modo de “loco” dará varias vueltas ante la mirada sorprendida del público.<sup>118</sup> Seguidamente, apareció la primera invención. Sobre el carro estaba construida una torre de grandes dimensiones sobre la que iba la Fama, cuya representación respondía a los cánones clásicos. Tañendo su característica trompeta, vestida “con ropa de raso azul y por toda ella muchas plumas pintadas” a

---

<sup>114</sup> Los gigantes o jayanes, junto a los enanos, son personajes fundamentales dentro de la literatura artúrica y el género caballeresco. Aparecerán de forma recurrente en el *Amadís de Gaula*, y posteriormente, en el denominado ciclo amadisiano en las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, en el *Florisando* de Ruy Páez de Ribera, el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, en el *Amadís de Grecia* y en el *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva. Sobre la relevancia del gigante en los relatos caballerescos véase Coduras Bruna (2014).

<sup>115</sup> En este torneo será apadrinado por su hermano, Beltrán de Guevara y participó en el combate junto al Almirante. No obstante, durante una justa igualmente celebrada en la Corredera durante el Corpus Christi de 1527 Íñigo de Guevara, según Alonso de Santa Cruz sobrino del conde de Oñate, obtuvo “una joya de dos mill y sysçientos y sesenta y siete maravedies” por su gallardía en la liza. Para más información sobre esta celebración véase Ruiz y Valverde Ogallar (2003,192).

<sup>116</sup> En este sentido cabe recordar la asociación de los fuegos artificiales y la artillería con presencias mágicas como aparece en el *Orlando Furioso* de Ariosto (1575,106): “Hizieranlo hallar a un nigromante./En tiempo de los padres, o mas ante. /La machina infernal de mas de ciento/Passos de agua do estuuu muchos años,/Saco a este mundo por encantamiento/(...)”.

<sup>117</sup> El rostro lo llevaba cubierto con una “celadilla” de los mismos colores en la que se apreciaba el dibujo de un dragón, fabulosa criatura que como emblema mostraba la valía de su portador. El color oro es, de hecho, para Juan de Horozco (1589) en el capítulo XXXV (Libro Primero) ejemplo “de firmeza por ser el metal de más perfección, y que en el fuego no se gasta, antes se purifica”.

<sup>118</sup> El personaje del loco, al que habitualmente se le atribuía un aura de misterio y de especiales facultades psíquicas de carácter intuitivo, encarnaba un espíritu libre, que falto de cualquier hipocresía, era sumamente osado, que no sólo era el único que en el ámbito cortesano era capaz de revelar al soberano la verdad protegido por su “estado de locura” sino que, además, era fuente de entretenimiento por su completa imprevisibilidad. Véase Massip (2012).

modo de grandes alas y “con una lengua, y un ojo y una oreja”.<sup>119</sup> A continuación, montado sobre un ciervo, un anciano que encarnaba al Tiempo con alas en los pies y espalda, portaba en la mano derecha una lanza con un estandarte y en la mano izquierda unas muletas. La presencia del ciervo, ejemplo de rapidez, junto al anciano, además del campo bajo sus pies cuajado de leones y calaveras, subrayaba la eterna lucha entre las pulsiones de la naturaleza y el acecho constante de la muerte recordando la fugacidad de la existencia.<sup>120</sup> La representación de la Fama junto al Tiempo ofreció un valioso mensaje a los competidores y al público asistente. Pese a la imposición de cualquier tipo de obstáculo o el interés de personas maliciosas ávidas de menospreciar los logros ajenos, las más grandes y nobles acciones son, a pesar de todo, siempre recordadas, incluso a pesar de la envidia, por lo que su responsable no sólo logra vencer a sus rivales sino que desafía y derrota al propio Tiempo. A continuación, la música de varios ministriles, dio paso a un carro de inspiración mitológica tirado por un ciervo y un león, guiados por dos hombres armados “a la antigua”, como símbolo inequívoco la capacidad de adaptación del ser humano para conciliar las fuerzas antagónicas y dominar la naturaleza. Sobre el carro, junto a una decoración alusiva al carácter bélico de la invención con motivos de arcos y flechas, se hallaba la cabeza de un aterrador monstruo o vestiglo en la que se apoyaba una gran nube. Una cuidada representación simulaba la mítica fragua de Vulcano. En ella se encontraba trabajando el dios ayudado de tres cíclopes- que encarnaban a Brontes, Estéropes y Piracmon- y concentrado en su yunque para terminar de realizar las espadas y escudos que emplearían los miembros de la cuadrilla durante el torneo. Con ello se mostraba, como en un juego de espejos, las gestas y virtudes morales con las que los dioses habían recompensado a los miembros de la cuadrilla. Se exteriorizaba, así, la invencible protección con la que contarían frente a sus contrincantes, a imitación de las míticas armas forjadas por Vulcano para Aquiles, tal y como se describe en la *Odisea* de Homero, y las efectuadas para Eneas según la *Eneida* de Virgilio. Junto a Vulcano, se encontraba un hombre que encarnaba al dios de la Guerra, Marte, acompañado de su mítica amante y esposa de Vulcano, la diosa Venus. Al lado de Venus se hallaban varias palomas, uno de sus símbolos alusivos a la fertilidad y algunos “cuervos” o cornejas como emblemas de fidelidad y concordia, aludiendo al reciente matrimonio de los príncipes.<sup>121</sup> Ambos fueron quienes entregaron los escudos a los jueces del torneo.<sup>122</sup>

La siguiente invención que apareció en la Corredera fue la de Luis de Leiva, príncipe de Ascoli y de Ruy Gómez de Silva. Todos sus miembros vestidos de terciopelo negro y con bordados dorados con “murriones de terziopelo bordados de la

<sup>119</sup> *Lo del torneo y justa que se hizo en Valladolid y del casamiento del príncipe*, f.108v. Virgilio en su *Eneida* (2006,75) describe la Fama como “Monstrum horrendum, ingens; cui quot sunt corpore plumae, tot vigilis oculi subter, mirabile dictu, tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigitauris”. Cesare Ripa (1603, 142) proporciona detalles sobre su representación habitual: “Donna vestita d’un velo sottile succinto à traverso, raccolto a mezza gamba, che mostri correré leggiermente, hauerà due grand’lai, sara tutta pennata,&t ra questi saranno molte bocche & orecchie, nella destra mano terra una tromba”.

<sup>120</sup> Piero Valeriano (1567, 52-53) asocia la celeridad atribuida al ciervo con la Fugacitas.

<sup>121</sup> La corneja o *cornice* aludiendo a su proverbial fidelidad aparece en la *Hieroglyphica* de Piero Valeriano (1567, 149). Y en el Emblema XXXVIII de Alciato (1993, 73-74) como encarnación de la concordia. Valeriano, P., *Hieroglyphica...op.cit.*, ff.149. Y en el Emblema XXXVIII de Alciato (1993,73-74) como encarnación de la concordia.

<sup>122</sup> Se trataba asimismo de un guiño a los amores incestuosos del dios de la Guerra y la diosa del Amor que según la mitología fueron sorprendidos por Vulcano, el cual avisado por Helios, les tendió una trampa fabricando unos hilos que no se podían romper para que su pasión adúltera quedara al descubierto y no lo pudieran negar. Aparece narrado en la *Odisea* de Homero, así como en las *Metamorfosis* y el *Ars Amandi* de Ovidio.

misma manera” tocados “con penachos negros y amarillos” expusieron un carro triunfal que simulaba un tabernáculo” tirado por dos hermosos caballos blancos que impactó por su estudiada sencillez.<sup>123</sup> Ministriles tocando “una hermosa música de orlos” y pajes “bestidos a la antigua” acompañaban una invención austera y con reminiscencias clásicas, en la que sobre dos grandes medias columnas se habían colocado los escudos de ambos participantes.<sup>124</sup> Seguidamente, entró el hijo del Marqués del Valle, Luis Cortés. Su carro conducido por dos carneros de Perú adornados con guirnalda de flores, pese a sus reducidas dimensiones, resultaba impresionante y nuevamente introdujo el imaginario fantástico del *Amadís de Gaula*.<sup>125</sup> Encima del carro se hallaba una mujer que representaba a la poderosa maga Urganda “la Desconocida”. Con un libro en la mano simbolizando su sabiduría y su capacidad para conocer los misterios más insondables se mostraba concentrada, realizando sus encantamientos, y en varios momentos asustará al público con variados aspavientos para mostrar la fuerza de sus poderes.<sup>126</sup> Tras ella entraron los padrinos de la cuadrilla, Martín Cortés y dos de los hijos de Hernando Arias de Saavedra situados sobre otro carro en el que se hallaba una serpiente de importantes dimensiones que simulaba la fantástica nave de Urganda, la Gran Serpiente. Iban acompañados de un nutrido grupo de músicos-atabales, ministriles y bastardas- así como de cuatro marineros que, a modo de tripulación, custodiaban a una

<sup>123</sup> Diez años más tarde, durante la estancia del príncipe Felipe en Benavente, el conde de Benavente, Antonio Alonso Pimentel organizó un gran torneo que guarda grandes similitudes con el celebrado en Valladolid en 1544 en el que una de las cuadrillas mostró una invención “a manera de tabernáculo de cera verde labrada” junto a una doncella que portaba una espada en la mano. Véase Muñoz (1877, 145-150).

<sup>124</sup> El detalle sobre la música de la cuadrilla lo proporciona Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 342-343). El orlo –denominado *krummhorn* en alemán- es uno de los instrumentos de viento propios de los ministriles de fuerte sonido que es descrito por Covarrubias (1611, 571) como “instrumento musico de boca en forma de cayado, y porque las orlas van dando bueltas, este instrumento se llamo orlo, por ser volteado”. En un inventario realizado en 1559 sobre instrumentos musicales pertenecientes a María de Hungría se anota la presencia “de instrumentos que dezían orlos de Alemania, hechos a manera de cornetas”. Recogido en Robledo Estaire, Knighton, Bordas Ibáñez y Carreras (2000, 267).

<sup>125</sup> Referente a los “carneros del Perú” cabe decir que en las *relaciones* realizadas sobre el torneo los detalles sobre la presencia de estos animales difieren, puesto que, mientras Alonso de Santa Cruz escribe que eran “como ciervos”, la *relación* impresa en Sevilla expone que se trataba de “dos cabras de las Indias” por lo que el aspecto descrito se corresponde en gran medida con la vicuña. En todo caso, su presencia se ha de entender como un elemento exótico más dentro de una celebración en la que se exhibieron diversos animales -vivos o fingidos- puesto que existe constancia de la dificultad que hizo imposible poder enviar este tipo de animales vivos a la corte desde el Virreinato del Perú en el siglo XVI. Así se recoge en el *Gazofilacio real del Perú. Tratado financiero del coloniaje* (1647) de Gaspar de Escalona Agüero. Y es que tras un intento en 1756, no sería hasta 1790 cuando de las doce vicuñas que embarcaron en Perú una de ellas llegó con vida a España y permanecería en los jardines del palacio del Buen Retiro. Véase Gómez-Centurión Jiménez (2009, 203).

<sup>126</sup> Era frecuente la reproducción de escenas de encantamientos y hechizos en este tipo de celebraciones en las que no faltaba el personaje del mago o la maga emulando episodios contenidos en la mitología clásica o en los libros de caballerías que añadían mayor emoción y fantasía al festejo. Durante las fiestas del recibimiento a la princesa en Salamanca, en noviembre de 1543, el recurso a la magia estuvo igualmente presente. En uno de los arcos triunfales exhibidos a lo largo del recorrido que realizarían María Manuela y su cortejo, concretamente el situado en la calle del Concejo, se había construido una pequeña ventana, y asomados a ella dos gigantes, Bellón y Bradamante, junto a tres grandes culebras encantadas impedían el paso a todo aquel que quisiera franquearlo y continuar su camino. Uno de los gigantes Bradamante declara “No ay humano atrevimiento/que abra mis puertas çerradas/porque çierran su aposento por magico encantamiento/tres culebras encantadas/y desta puerta cerrada/no abriran sus umbrales/hasta ser desencantada/por la mas alta y nonbrada/prinçesa de los mortales”. Cuando la princesa llegó como estaba “pronosticado” - gracias al invencible poder de la Fe - logró deshacer el hechizo y traspasar el arco, continuando así su recorrido hasta llegar al palacio de Solís donde tendría lugar su enlace con el príncipe Felipe. *Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa Doña Maria de Portugal viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe II*, BNE, Ms. 2013, f 45v.

bella joven que se encontraba sentada y portaba los escudos de los miembros de la cuadrilla. La profusión de elementos sobrenaturales aumentó la expectación entre los presentes. Al entrar la serpiente ésta inesperadamente comenzó a echar fuego por la boca y fuegos artificiales hasta que llegó al tablado de los jueces. Una vez allí descendió la dama para hacer entrega de los escudos. Nada más llegar junto a ellos solicitó el permiso de los jueces para referirles su triste historia y solicitar su comprensión. En esta ocasión, el relato que ofreció es sumamente sugestivo de acuerdo a la línea de desarrollo del torneo. Según su narración, tiempo atrás había sufrido el engaño cruel de un caballero que había abusado de su confianza y le había ocasionado un gran dolor. Al ser conocedor de su aflicción, Luis Cortés se había ofrecido para desagradarla de lo padecido, a través de su participación en este torneo, por lo que la dama suplicaba a los jueces que se lo permitieran. Escuchado el testimonio, los jueces deliberaron brevemente concediendo la petición a la dama. Al oírlo, Luis Cortés mostró con un discreto gesto su agradecimiento a los jueces e hizo una señal de respeto a la princesa que seguía, atentamente, lo que sucedía. Tras ello, como muestra de alegría por la concesión otorgada por los jueces, la música se hizo aún más alegre y nuevamente, el ruido de los cohetes y fuegos artificiales que portaba la invención inundó la Corredera. Apenas se había alejado el hijo del marqués del Valle junto a sus compañeros cuando apareció la siguiente invención. La cuadrilla de Juan López de Vivero, en terciopelo blanco y amarillo, presentó un llamativo carro de cuatro ruedas sobre el que iba Medusa, completamente vestida de negro portando entre sus cabellos varias culebras “como la pintan los poetas”.<sup>127</sup> La entrada de López de Vivero cual Perseo, el célebre héroe hijo de Júpiter y Dánae, que derrotó al aterrador monstruo que convertía a todo aquel que se acercara en piedra fue impresionante. Una poderosa imagen que con la inclusión de Medusa en la invención advirtió al resto de los participantes de su inigualable valor.<sup>128</sup> Junto a Medusa, y bajo una representación del firmamento en el que se apreciaba el Sol, la Luna y las estrellas, se hallaba una persona que encarnaba al famoso modelo de virtud Cayo Mucio Scevola, que portaba un escudo con las armas de López de Vivero y que apareció como le describe Tito Livio “quemándose el brazo derecho en un fuego artificial”.<sup>129</sup> Héroe mítico de la historia de Roma que en el año

<sup>127</sup> El carro iba tirado por un “grifo”, la extraordinaria criatura mitológica con cuerpo de león, cabeza de águila y alas de dragón en el que se conjugaba la fortaleza y dominio del león, la aguda vista del ave más poderosa de la naturaleza y la velocidad del dragón, que añadía mayor originalidad a la invención de Juan López de Vivero. Una criatura híbrida, junto a unicornios, dragones o sirenas, que es un motivo común dentro de los libros de caballerías y será uno de los emblemas de la Orden caballeresca fundada por el entonces infante Fernando de Antequera, que será regente de Castilla (1406-1416) y rey de Aragón (1412-1416), la denominada Orden de Santa María también conocida como Orden de la Jarra y el Grifo fundada en 1403. Un emblema particularmente importante para su sucesor, Alfonso el Magnánimo como muestra la representación de su entrada triunfal en Nápoles en el Arco de Castel Nuovo donde aparece retratado con el collar de la Orden, del cual pende un grifo o algunas de las piezas de joyería encargadas por el monarca. Para ampliar esta cuestión véase Domenge i Mesquida (2014).

<sup>128</sup> Medusa, había sido una hermosa doncella extremadamente orgullosa de su cabello que se atrevió a rivalizar con la propia diosa Atenea. Ésta celosa porque realmente era sumamente hermosa decidió castigarla por su atrevimiento, y convirtió los bucles de su cabellera en serpientes vivas. Se tornó en un monstruo de terrorífico aspecto que tendría la capacidad de transformar todo aquello que la contemplara en piedra. A instancias de Polidectes, cuyo territorio aterrizzaba Medusa, Perseo se enfrentará a ella y logrará vencerla, gracias al escudo proporcionado por Atenea y las sandalias aladas que le da Mercurio. Así el hijo de Júpiter y Dánae logró sorprender a Medusa, mientras dormía y empleó su escudo para no mirarla directamente y cortarle la cabeza que entregó a Atenea y que ésta incorporó a su égida puesto que después de su muerte conservaba sus terribles poderes. Es célebre la rodela de la Medusa del emperador Carlos V realizada en acero, oro y plata por Filippo y Francesco Negroli (Milán, 1541) conservada en la Real Armería de Madrid (D. 64). Recogido en Croke y Navarrot (1898, 154).

<sup>129</sup> *Relación* conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (f.111r)

507 a.C. decidió terminar con Porsena, rey de los etruscos, acabando así con el asedio al que éste sometía a Roma. Sin embargo, por equivocación mató a un secretario de Porsena y fue capturado y llevado ante el rey etrusco. Sabiendo que sería torturado al estar en manos enemigas, no se arredró sino que probando su entereza extendió su brazo derecho sobre un brasero manifestando que él mismo se castigaba por su error. Porsena sorprendido del inmenso valor de la acción realizada por el joven romano decide su liberación y finalmente, firmará la paz con Roma. Paradigmático ejemplo de fortaleza y sacrificio, la representación de Scevola como *exempla* en la invención incidía en la prueba del inigualable arrojo que implicaba el participar en el torneo en el que López de Vivero no dudaría en mostrar su determinación probando su heroísmo y la fuerza de sus convicciones, por ello, era el encargado de entregar el escudo a los jueces.<sup>130</sup> Se detuvo brevemente, ante el público el carro triunfal. Tras unos instantes prosiguió su camino y al llegar al centro de la Corredera la representación del firmamento que lo cubría cayó al suelo y se reveló entonces un ingenioso mecanismo mediante el que el Sol se eclipsó con la Luna, mientras varios cometas atravesaban el cielo lo que provocó el asombro del público.<sup>131</sup> La sorpresa inicial causada por este artificio escénico tan ingenioso dejó paso entonces a la admiración ante el hermoso paisaje que pudieron contemplar los asistentes a continuación. Quedó al descubierto un bellissimo prado lleno de naranjos, rosales y hermosos árboles frutales que representaba el Parnaso o el lugar de inspiración del conocimiento, la poesía y la música, donde habitaban según la mitología el dios Apolo y las Musas. Sobre el carro estaba además construida una gran fuente, que simbolizaba la mítica fuente Castalia a cuyas aguas se les atribuía propiedades divinas entre las que destacaba la inspiración poética, y que eran, además, empleadas para purificaciones religiosas.<sup>132</sup> Al lado de ella se encontraban nueve mujeres lujosamente vestidas y con elegantes tocados que acordes al ambiente pastoril de la invención encarnaban a las nueve Musas (Clío, Euterpe, Melpómene, Talía, Polymnia, Erato, Terpsícore, Urania y Calíope). Al entrar en la Corredera comenzaron a tocar agradablemente varias melodías con orlos, vihuelas y arpas evocando la armonía de las artes del Parnaso.<sup>133</sup> La representación de la morada de Apolo y las hijas de Júpiter y

<sup>130</sup> En la Real Armería de Madrid se conserva un juego de borgoñota y rodela de Felipe II fabricado en el norte de Italia, realizado hacia 1560-1565 (D.7; D.8). En la rodela, concretamente en la orla, aparecen cuatro bustos que reivindican los valores morales y de virtud atribuidos a *uomini famosi* de la Antigüedad encarnados en la figura del monarca. En estos bustos aparecen representados Marcus Curtius, ejemplo de valor y sacrificio, Horatius Cocles, célebre por su heroísmo frente a los etruscos y Cayo Mucio Scevola. Crooke y Navarrot (1898,138).

<sup>131</sup> La representación de la bóveda celeste también había estado presente durante la celebración del nacimiento del príncipe, en el año 1527, cuando se realizó un gran festejo de inspiración mitológica. El júbilo por la llegada al mundo del heredero se evidenciará en los fastuosos carros triunfales mostrados en los que los planetas y las estrellas fueron protagonistas y que dieron paso a alegres danzas y bailes al final de la celebración. Así concluye Vasco Díaz Tanco (1945,15) la descripción de este acontecimiento: “Do jugaron/los planetas y holgaron/salvo Venus que quedo/onde despues que causaron/una musica ordenaron/y assi la fiesta ceso”.

<sup>132</sup> El Monte Parnaso, en la Fócide tenía dos cimas, Cirra y Nisa dedicadas respectivamente a Apolo y a las Musas. Al pie de éste brotaba la fuente Castalia. Una representación del Parnaso, con grandes similitudes a la expuesta en esta ocasión, se realizará veintiséis años más tarde con motivo de la entrada de Felipe II en Sevilla en 1570 descrita por Juan de Mal Lara en su *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R. del Rey D.Phelipe N.S. Va todo Figurado. Con una breve descripción de la Ciudad y su tierra. Compuesto por Iuan del Mal lara*.

<sup>133</sup> Cuatro años después, en 1548, durante la estancia en Milán que realiza el príncipe Felipe asistirá a una comedia cuyo primer acto será cerrado, precisamente, por las nueve Musas que entonarán una hermosa canción sobre una barca. Así lo describe Juan Cristóbal Calvete de Estrella (2001, 70) “El primer acto o jornada de la comedia se acabó con una música de tanta suavidad que cosa celestial pareçia (...) una

Mnemósine exaltaba las grandes virtudes de Juan López de Vivero y del resto de los miembros de la cuadrilla aludiendo a su innegable buena fortuna en tanto que habían sido favorecidos por las musas que, únicamente inspiraban a aquellos que lo merecieran por sus excelsas cualidades y su valía lo que favorecía su existencia y sus acciones artísticas y espirituales, virtudes esenciales en el combate.<sup>134</sup> A continuación, se produjo la entrada de la cuadrilla de Sancho de Rojas, Luis de Benavides y Martín Enríquez, acompañados de sus padrinos Francisco de Zúñiga y Luis Manrique, vestidos de terciopelo negro que fue la penúltima en salir.<sup>135</sup> El truhán Mena o Menica puso la nota más jocosa a la celebración.<sup>136</sup> Montado sobre un caballo a modo de elefante, iba disfrazado de “reina salvaje” de nombre “Marimona”; una aparición con una fuerte comicidad escénica inspirada en los fantásticos personajes procedentes de tierras lejanas que poblaban los libros de caballerías.<sup>137</sup> El recurrente nombre de la reina remitía inexorablemente a una de las protagonistas del *Primaleón*, Maimonda, una doncella hija del señor de la villa de Gorate muy poco atractiva de la que estaba profundamente enamorado el escudero Camilote.<sup>138</sup> Su inclusión en este torneo prueba el éxito alcanzado y la difusión obtenida por los protagonistas de la obra *Palmerín de Oliva* (Salamanca, 1511) que será dedicada al que fuera yerno del Gran Capitán y embajador de Carlos V en Roma, Luis Fernández de Córdoba, y particularmente, su continuación bajo el título *Primaleón: los tres libros del muy esforçado cauallero Primaleon et Polendos, su hermano, hijos del Emperador Palmerin de Oliua* (1512).<sup>139</sup> Las fuentes

---

divina musica de las nueve musas que entraron en una barca, de la cual salían muchas cabeças de sierpes y cantando navegaron por aquel mar de Venecia sin ser más vistas”.

<sup>134</sup> Tras abandonar Bins Calvete de Estrella (2001, 360-361) rememora su recibimiento en la villa de Mons de Henao durante su Felicísimo viaje. El príncipe y su cortejo serán obsequiados por la villa con un espectáculo en el que participó Apolo junto a las Musas, coronado con su característico laurel que refirió el propósito de su presencia: “Quieren las Musas celebrar a este gran Príncipe, /porque se lo deben, y aparejarle desde agora inmortal/gloria, pues lo merece y es tan digno della”. A continuación, las nueve Musas cantaron versos en los que glosaban las virtudes del futuro Felipe II auspiciándole grandes gestas como las llevadas a cabo por el emperador y le deseaban una agradable estancia llena de alegrías.

<sup>135</sup> Existe cierta confusión en torno al nombre de Sancho de Rojas, Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 338) menciona la salida de Hernando de Rojas, hijo del marqués de Poza junto a Luis de Benavides y Martín Enríquez.

<sup>136</sup> Una representación muy cercana a momentos carnalescos. Véase Bouza (1996, 70).

<sup>137</sup> Mientras las *relaciones de sucesos* recogen la caracterización de Mena como “Marimona” Santa Cruz (1923, t.4, 338) por su parte alude a que iba disfrazado de “reina mora”.

<sup>138</sup> Sobre los tópicos cómicos en los libros de caballerías y específicamente, sobre la consideración de la pareja formada por Maimonda y Camilote véase Zoppi (2020). Tanto la obra *Palmerín de Oliva* (1511) como *Primaleón: los tres libros del muy esforçado cauallero Primaleon et Polendos, su hermano, hijos del Emperador Palmerin de Oliua* (1512) son de autoría hoy en día desconocida pero según la información detallada en el colofón ambas fueron traducidas del griego al castellano por un vecino de la localidad salmantina de Ciudad Rodrigo, de nombre Francisco Vázquez. Vid. en relación a las circunstancias de su elaboración y sus implicaciones además de los estudios de María Carmen Marín Pina el volumen de González y Rojas (2013).

<sup>139</sup> De entre los episodios narrados en el *Primaleón* sobre Maimonda y Camilote destaca su llegada a Constantinopla donde en contraste con la apostura de don Duardos y su bella amada Flérida la aparición de ambos, procedentes de la tierra de Gorate llaman la atención por su gran fealdad provocando la risa indisimulada de los que allí se concitaban. Camilote había acudido a la corte para recibir, de parte del emperador, la orden de caballería para servir a su bellísima señora Marimonda descrita en la obra como una doncella con los cabellos cortos, crespos y color negro, adornada con sedas de colores y piedras preciosas, montada en un extraño animal en vez de un caballo. Completamente cegado por su amor, a su llegada a la corte, Camilote la coloca sobre la cabeza una gran guirnalda de rosas símbolo de su amor y en prueba de su inigualable belleza; un acto que provoca la burla de los presentes por su ocurrencia. Camilote, no obstante, animado por la fuerza de su amor desafía a los caballeros a batirse con él y defender así la guirnalda de rosas que adorna a su amada, un desafío que, finalmente, le cuesta la vida y que provoca que Maimonda huya de Constantinopla. Véase Ferrario de Orduna (2004). Gil Vicente

documentales conservadas no indican la representación de ningún episodio particular por parte del truhán, más allá de su ridícula caracterización, maquillado grotescamente y con numerosas capas de tela como vestido, situando en esta representación el elemento jocoso como eje de la invención a través de su gestualidad. La soberana Marimona, encarnada por Menica, con una guirnalda de hiedra y una corona sobre su cabeza iba acompañada de veinte salvajes, igualmente coronados, y con un cetro en una de sus manos, recordando su regia condición. El cortejo de salvajes, que se movían agitados, llevaba como prisioneros a varios caballeros que eran los miembros de la cuadrilla. Al llegar a la altura de los jueces, la reina Marimona descendió cadenciosamente del carro con una carta en la mano en la que se encontraban sus particulares condiciones. Menica, consciente de su papel, llevó a cabo una gran interpretación, animado por los vítores del público, saludando efusivamente desde el carro y realizando continuos gestos de complicidad con los asistentes entusiasmados con su participación. En tono solemne, aunque interrumpido por las incontenibles risas de los asistentes, leyó en voz alta su carta. Durante su lectura se presentaba como Marimona, la poderosa “reina de la gran Ínsula Salvajina” y les hacía partícipes del gran honor que para la corte suponía su presencia y del particular desafío que implicaba su asistencia al torneo. De acuerdo a su narración, tiempo atrás, los caballeros que iban encadenados habían sido castigados debido a su desdén por no querer casarse ninguno con ella, siendo condenados a prisión. Los caballeros encarcelados en vista de no poder luchar contra su destino, tras un largo periodo de penurias y muchos ruegos, habían reconocido su insolencia y solicitado a la reina poder conmutar su pena de alguna forma. Marimona, como prueba de su buena voluntad y clemencia pese a la humillación sufrida, al conocer la celebración del torneo en Valladolid, les había ofrecido una oportunidad para desagraviarla. De esta forma, si durante el mismo lograban derrotar a sus oponentes serían liberados de su cautiverio. Los jueces escucharon atentamente las palabras de Marimona y tras considerarlas aceptaron su propuesta. Una gran ovación al conocer la noticia evidenció la intensa alegría que inundó a los asistentes. Tras la salida de la reina Marimona, la última cuadrilla en hacer su aparición será la encabezada por el conde de Altamira y Pedro Sarmiento y amenizada por la melodía característica de varias gaitas. Vestidos de terciopelo morado, azul y plateado mostraron como invención un imponente dragón, símbolo del mal y del peligro que recordaba la embarcación de Urganda.<sup>140</sup> Sobre él iba montado un enano que portaba los escudos con las armas de los miembros de la cuadrilla, y a su lado cabalgaban sobre dos hermosos caballos blancos, dos caballeros

---

retomará el elemento cómico del Primaleón profundamente influenciado por los momos en su *Tragicomedia de don Duardos* (¿1522?) de la que se conservan dos ediciones (1562 y 1586) donde se recoge el amor entre don Duardos, hijo del rey Fadrique de Inglaterra y la hija del emperador Palmerín de Constantinopla, de nombre Flérida y en la que, nuevamente, aparece la pareja formada por Maimonda y Camilote. En relación a esta cuestión véase Tobar Angulo (2006).

<sup>140</sup> Era habitual la participación de este tipo de animales míticos o fabulosas bestias en las celebraciones caballerescas a imitación de las increíbles hazañas llevadas a cabo por los héroes de las obras de caballerías o por célebres leyendas como la de San Jorge y el dragón particularmente difundida gracias al dominico Jacopo della Voragine (1228-1298) y su *Legenda Aurea*. Su aspecto, no obstante, asumía formas muy diversas, aunque solía ser representado con alas, garras de ave o de león, con una cabeza de grandes dimensiones, con cola en forma de serpiente y arrojando fuego por su boca llena de enormes y puntiagudos dientes, como en este caso. Covarrubias (1611, 328) define el dragón como “serpiente de muchos años que con la edad ha venido a crecer desaforadamente y algunos dizen que a los tales les nacen alas y pies en la forma que los pintan” añadiendo que “anduuvo recebido en el vulgo, que para ser una culebra o sierpe dragon se auia de comer primero muchas otras sierpes; y con esta alusion dezian los antiguos que para hazerse uno Emperador y señor del mundo, se auia de comer muchos Reyes y Principes”. Esta última definición se encuentra encarnando el *Orbis Dominium* en la *Hieroglyphica* de Piero Valeriano (1567, 112-113).

que eran sus prisioneros y que solamente lograrían liberarse si los miembros de la cuadrilla lograban la victoria en el torneo. Tras dar una vuelta para que todo el público pudiera observarlo con detenimiento, el dragón de color verde y amarillo se detuvo ante los jueces, el enano descendió y les hizo entrega de los escudos.<sup>141</sup> Así se cerró la acostumbrada presentación de los caballeros que participarían en el torneo. A continuación, el almirante de Castilla, Luis Enríquez, junto a los otros dos mantenedores, el conde de Luna y Enrique Enríquez de Guzmán y el resto de los participantes se colocaron en sus respectivos lugares.

El sonido de trompetas italianas, bastardas y ministriles altos y el ensordecedor ruido de cohetes y tiros de artillería indicó que comenzaba el torneo. Las fuentes detallan brevemente lo que sucederá a continuación. Durante la primera parte, siguiendo el orden llevado a cabo durante la entrada, los aventureros y mantenedores corrieron de uno en uno. Tras ello, se dividieron a la mitad y cada uno de los grupos se colocó en uno de los extremos del recinto. Al término de este primer enfrentamiento una repentina tormenta forzó a los participantes y a los asistentes a abandonar, rápidamente, la Corredera. Durante esta obligada pausa el príncipe se retiró a la tienda que había dispuesto el Almirante de Castilla y en la que junto a sus acompañantes y varios de los aventureros de otras cuadrillas el futuro Felipe II pudo disfrutar de una agradable colación en la que no faltaron pescados, carnes, conservas y variadas frutas con las que el Almirante agasajó a sus invitados, prestando particular atención al príncipe al que se encargó, personalmente, de servir en todo momento.<sup>142</sup> Mientras en la tienda de Luis Enríquez se apuraban los últimos momentos de conversación, en la Corredera al cesar la lluvia, se hallaba todo nuevamente dispuesto para la continuación del torneo. Los últimos asistentes se sentaban, nuevamente, en sus sitios cuando la música y sonido de artillería avisó del inicio de la segunda parte del torneo en el que todos los participantes lucharían sin orden y a pie. Los aventureros reiniciaron el combate con renovadas fuerzas, y pese a las inclemencias del tiempo, mostraron sus habilidades, exhibiendo sus destrezas con las armas. El combate fue sumamente emocionante produciéndose “muy buenos encuentros y maravillosos golpes de hacha y espada”. Una segunda parte, trepidante, que duró varias horas, alargándose hasta poco antes del anochecer debido a la fiereza con la que lucharon los contendientes especialmente durante la *folla*.<sup>143</sup> Instantes durante los cuales el Almirante fue herido en un brazo.<sup>144</sup> La participación del príncipe fue muy notable, mostrando a los asistentes y al resto de participantes su dominio de la lanza, el hacha y la espada. Al término del torneo, casi llegado el anochecer, todos los aventureros efectuaron un breve desfile obteniendo la ovación de los asistentes, emocionados ante el gran espectáculo que habían vivido, y para alegría de los mantenedores, agradecidos por la gran impresión que el torneo había ocasionado. Terminaba, de este modo, una jornada marcada por una singular celebración, en la que magistralmente se conjugó realidad y ficción, convirtiendo las

---

<sup>141</sup> En las fuentes documentales no se recoge, específicamente, la identidad del protagonista de esta invención, suponemos por tanto, que no se trataba de alguien conocido en el ámbito cortesano, como en el caso de Perdal, que aparece al comienzo de la celebración.

<sup>142</sup> Alonso de Santa Cruz (1923, t.4, 345) anota en relación a ello que la cantidad servida fue abrumadora “en tanta abundancia cuanto yo aquí decir no podría”.

<sup>143</sup> Aparece definida por Sebastián de Covarrubias (1611,410v) como: “Propio de los torneos que despues de auer torneado cada uno por si con el mantenedor, se diuiden en dos cuadrillas: y unos contra otros se hieren tirando tajos y reuses sin orden ni concierto, que verdaderamente parece los unos y los otros, estar fuera de si. Y por esto se llamò folla, quasi folia id est locura”.

<sup>144</sup> Por su parte, Santa Cruz (1923, t.4, 346) menciona que fue herido de forma leve aunque quedó desarmado.

principales calles de Valladolid en un espacio mágico, mostrando la difusión alcanzada por el Amadís de Gaula felizmente redivivo para el regocijo de participantes y asistentes y encarnado en la figura del príncipe. El hallazgo de un nuevo testimonio escrito sobre esta celebración revela la difusión alcanzada por un impresionante festejo que dejaría honda huella en los espectadores y en aquellos que tuvieron oportunidad de leer las crónicas gracias a la riqueza y lujo mostrado, el hábil uso de la escenografía, y el efecto visual producido por la costosa indumentaria que lucieron sus participantes. La minuciosidad inherente a las denominadas *relaciones de sucesos* junto a las demás fuentes documentales que refieren el acontecimiento nos ha proporcionado valiosos datos sobre la significación e implicaciones alegóricas de las invenciones mostradas en la primavera de 1544 y cuya inspiración caballeresca supone un ilustrativo precedente en este tipo de diversiones caballerescas en el ámbito cortesano de los siglos XVI, como modelo de los que se llevarán a cabo posteriormente.<sup>145</sup>

### **Epílogo: Fiesta caballeresca e iconografía del poder**

Una vez finalizado el torneo, como era habitual en este tipo de celebraciones, los participantes se retiraron a sus respectivos aposentos. El príncipe Felipe se dirigió a sus dependencias acompañado de los miembros de su cuadrilla depositó sus armas y también cambió su indumentaria con el fin de acudir al *sarao* donde tendría lugar el acto de entrega de los premios a los mejores participantes. En esta ocasión, una de las salas de la residencia donde se alojaban los príncipes había sido ricamente decorada. Allí aguardaban acompañadas de los miembros más destacados de la corte la princesa María Manuela y sus damas.<sup>146</sup> Los asistentes departieron tranquilamente hasta que la música de ministriles y flautas indicó la ansiada llegada del príncipe. Tras los acostumbrados saludos en este tipo de celebraciones festivas, Felipe se reunió con María Manuela y a continuación, se inició el baile durante el que fueron protagonistas. Bailaron numerosas danzas, altas y bajas, y diversos bailes, momentos en los que destacó su armonía y afecto, y en los que el príncipe llamó la atención de los presentes con su gallardía.<sup>147</sup> Transcurridos unos minutos los jueces del torneo, el condestable de Castilla, Pedro Fernández de Velasco, el duque de Escalona, Diego López Pacheco, el marqués de Denia, Luis de Rojas y Sandoval y el marqués de Cuéllar, Beltrán de la Cueva se reunieron junto a varias damas, entre las que se encontraba la princesa, y todos juntos se colocaron en un estrado, el espacio preparado para entregarlos premios de acuerdo a las condiciones del cartel.<sup>148</sup> El príncipe recibió una de las más preciadas, el diamante, señal de pureza y fortaleza, como recompensa a su habilidad en correr la lanza. Felipe recibió la joya de manos de su propia esposa y tras tomarla en sus manos

---

<sup>145</sup> Sobre ello véase Pascual Molina (2017) y sobre su pervivencia en el siglo XVII véase Bermejo Gregorio (2015).

<sup>146</sup> Alonso de Santa Cruz no recoge esta entrega, en contraste con las *relaciones de sucesos* que sí lo describen.

<sup>147</sup> El estudio y práctica de la danza había sido un pilar fundamental dentro de la formación social y cortesana del príncipe, bajo la tutela de Juan de Zúñiga, y entre sus maestros de danza se encontraban virtuosos músicos que tocaban diversos instrumentos. Entre las normas fundamentales en la danza destacaba el porte y los gestos elegantes al compás de la música, junto al conocimiento de las técnicas y la ejecución de los bailes (particularmente, la baxa, la alta y la pavana). Sobre ello véase Gonzalo Sánchez-Molero (1999, 99-100).

<sup>148</sup> La entrega de premios o precios a los mejores participantes solía consistir en objetos de gran valor, como en esta ocasión, joyas y piedras preciosas a imitación de los fastuosos premios entregados en los libros de caballerías, un hecho que señalaba la magnificencia de las celebraciones. Véase Aguilar Perdomo, (2022a, 313-329).

se la dio como gesto de afecto, cortesía a la que respondió la princesa depositando en su mano nuevamente, el diamante.<sup>149</sup> El duque de Alba que se había distinguido por su destreza con el hacha obtuvo una hermosa esmeralda. Luis de Velasco recibió una pluma de oro por su manejo con la espada. La cuadrilla del hijo de Bernardino Pimentel, Pedro Pimentel, Antonio de Toledo y Fadrique Enríquez, hijo del conde de Alba de Liste fue premiada con un apreciado rubí, emblema de la pasión amorosa, por ser los más galanes.<sup>150</sup> No en vano su destacada indumentaria, en amarillo y pardo, junto a su invención que había representado la alegoría del Amor con la presencia de Venus y Cupido, había sido una de las más aplaudidas gracias a la inclusión de una “folia” de portugueses que había entusiasmado, especialmente, a la princesa y a sus damas. A continuación, Enrique Enríquez de Guzmán se hizo con los guantes adobados que premiaban la más destacada actuación en la *folia*.<sup>151</sup> El premio a la mejor invención y su apreciada medalla de oro fue otorgada por los jueces al mantenedor y Almirante de Castilla, Luis Enríquez. La melodía de ministriles altos indicó el final de la ceremonia de entrega de los precios y dio paso a nuevos bailes que fueron abiertos por el príncipe Felipe y su esposa que llamaron la atención por su afinidad y gracilidad de sus movimientos.<sup>152</sup> Horas más tarde, mientras en palacio los asistentes al *sarao* posterior al torneo se retiraban, en la villa poco a poco se retomaba la cotidianeidad preparándose para el comienzo de un nuevo día.

Así terminaba una singular celebración. La publicación del cartel había anticipado, de hecho, un original argumento preconizando un inigualable festejo. Dadas las circunstancias de su realización con la reciente unión de Felipe y María Manuela serán numerosas las alusiones al feliz enlace de los príncipes, y las menciones al Amor, la Belleza, la Fertilidad, la Fidelidad y la Concordia fundamentales en el matrimonio. El componente amoroso es, sin duda, una de las bases del programa ideológico del torneo, sin embargo, un análisis profundo de los significados alegóricos de los personajes y representaciones exhibidas arroja conclusiones reveladoras y muestra su carácter inédito. La presencia constante en las diferentes invenciones y personajes mostrados por las diversas cuadrillas de los participantes evidencian el hilo argumental de carácter fantástico del torneo, en el que abundan, míticos caballeros, valerosas doncellas, y seres dotados de propiedades mágicas que imitan los mundos de ensueño de los libros de caballerías y la permanente lucha del Bien contra el Mal. Todo ello encierra un potente mensaje basado en la importancia de la virtud, la fortaleza moral y la rectitud frente a los obstáculos. La presencia de símbolos como la Fortuna y del Tiempo en un complejo juego alegórico advertían a los presentes sobre la total imprevisibilidad del destino

---

<sup>149</sup> El diamante era sumamente apreciado en la corte de Carlos V, de hecho, así consta en los inventarios reales cómo en 1533 el emperador obsequia a su esposa Isabel de Portugal con un joyel que contaba con un diamante engarzado en oro, esmaltado y labrado “al romano”. Véase Checa Cremades (2010, 1412).

<sup>150</sup> Existen numerosas creencias acerca de las propiedades mágicas de las piedras preciosas, destacando particularmente el rubí que generalmente obtenido en la India era difícil de encontrar. Entre los más célebres se halla el que diez años después regalará el emperador al príncipe por su matrimonio con María Tudor (1554) o uno de los presentes de Isabel de Valois realizados a su hija la infanta Catalina Micaela consistente en “sesenta y una puntas de oro con rubínicos de la India”. Sobre estos regalos véase Aguiló Alonso (1990, 126).

<sup>151</sup> Era frecuente realizar el adobo de las pieles con ámbar, uno de los minerales más apreciados y sinónimo de sofisticación con gran éxito entre la alta nobleza por la intensidad y duración de su perfume. No sólo se perfumaban guantes, como en este caso, sino también otros exquisitos accesorios como los abanicos plegables con ámbar, benjuí o almizcle.

<sup>152</sup> El príncipe, de hecho, sería admirado por su destreza al bailar durante las fastuosas celebraciones del enlace de la hija de Ferrante Gonzaga en su palacio milanés, a comienzos de 1549. Alonso de Santa Cruz (1923, t. 4, 273) refiere: “Su Alteza danzó tres danzas diferentes, todas con la desposada, y las danzó tan sutilmente y con tanto primor cuanto en el mundo fue posible”.

humano y la necesidad de valorar el presente. Subrayando el carácter lúdico del festejo, el elemento cómico había estado particularmente presente a través de las intervenciones realizadas por el truhán Menica, especialmente durante su caracterización como la soberana “Marimonda”, en clara alusión a Maimonda, uno de los personajes del célebre *Primaleón*, siendo uno de los momentos más aclamados por los asistentes. Fastuoso festejo en el que resulta determinante la influencia del *Amadís de Gaula*, encarnado en la figura del príncipe, y presente simbólicamente de forma constante, ya sea con los adornos de las cubiertas, con el motivo de serpientes aludiendo a la mítica embarcación de la maga Urganda “la Desconocida” o con la propia representación de la poderosa hechicera. El análisis del torneo a la luz de nuevas evidencias hace posible mostrar la temprana influencia de la obra de Garcí Rodríguez de Montalvo en los juegos caballerescos llevados a cabo en Castilla en el siglo XVI. Dentro de las implicaciones simbólicas del torneo resulta fundamental la mención de *vir illustris* como Cayo Mucio Scevola para subrayar las gestas y virtudes morales de los participantes en el torneo. La inclusión de representaciones y alusiones tan variadas como complejas muestra no sólo la calidad conceptual alcanzada en este tipo de celebraciones cortesanas en este periodo, sino que evidencia el vasto conocimiento e ingenio del responsable, hasta el momento anónimo, del imbricado programa ideológico e iconográfico de la celebración.

El torneo llevado a cabo en Valladolid y organizado a instancias del Almirante de Castilla proporciona una valiosa ocasión al príncipe para exhibir ante la corte el resultado de la larga preparación planteada por el emperador desde su nacimiento y cultivada a lo largo de su infancia y adolescencia. Una oportunidad esencial para su consideración caballerescas y cortesanas que el futuro Felipe II no desaprovecha, concededor de sus responsabilidades como heredero, y que su progenitor recibirá, con regocijo, en la distancia. La preparación de la escenografía, la cuidadosa planificación de las invenciones e ingenios, y las gestiones realizadas por las autoridades vallisoletanas había dado sus frutos. Una jornada en la que magistralmente se conjuga realidad y ficción, convirtiendo las principales calles de Valladolid en un espacio mágico, mostrando la difusión alcanzada por el *Amadís de Gaula* felizmente redivivo para el regocijo de participantes y asistentes y encarnado en la figura del príncipe. El hallazgo de un nuevo testimonio escrito sobre este festejo nos habla sobre la relevancia alcanzada por una impresionante fiesta caballerescas que dejaría honda huella en los espectadores y en aquellos que tuvieron oportunidad de acceder a los relatos sobre la jornada vivida gracias a la riqueza y lujo mostrado, el hábil uso de los recursos escénicos, y el efecto visual producido por la costosa indumentaria que lucieron sus participantes. La habitual minuciosidad con la que las *relaciones de sucesos* y otras fuentes documentales refieren el acontecimiento nos ha proporcionado valiosos detalles sobre la significación e implicaciones alegóricas mostradas en la primavera de 1544 hasta ahora ignorados.

Un torneo, por tanto, que supone la consolidación de la imagen del príncipe a través de los poderosos elementos simbólicos exhibidos, una muestra visible del alcance de su formación cortesana que revela un eficaz mensaje de identidad personal en un momento fundamental de la vida personal del príncipe, tras su reciente matrimonio con María Manuela de Portugal. Una forja simbólica del poder principesco que se había iniciado durante las propias celebraciones nupciales llevadas a cabo en Salamanca, unos meses antes. La ausencia del emperador durante estos acontecimientos, si bien es pesados para el príncipe al comienzo como revela la correspondencia con su progenitor, produce un beneficioso efecto en Felipe que con el paso del tiempo comienza a revelar sus capacidades políticas, hasta entonces únicamente sospechadas y

aún no probadas. Es aquí donde reside la importancia de esta celebración caballerescas y las esplendorosas fiestas cortesanas que le siguen donde Valladolid se convierte en un poderoso escenario simbólico y de representación política. Todo ello, fortalecido por la elección de la villa, lugar donde había nacido el príncipe, como escenario del torneo reforzando asimismo los lazos y lealtades para con los príncipes y que constituirá una señal esperanzadora para las autoridades vallisoletanas de lograr que los príncipes hicieran de Valladolid su residencia definitiva.<sup>153</sup>

Un momento fundamental en su formación caballerescas y cortesana en la que el futuro Felipe II muestra, por tanto, una imagen ideal. El príncipe adquiere un protagonismo propio, mostrando no sólo su destreza con las armas -fundamental en este tipo de divertimentos- sino también, a través de las invenciones simbólicas se infiere su sagacidad y la importancia dada en este momento de largo tránsito hacia la madurez a evidenciar su preparación como heredero y mostrar su disposición para asumir mayores responsabilidades ante todos los presentes que quedaría descrito en las innumerables descripciones para aquellos que no lo hubieran presenciado y que, muy pronto, sus circunstancias vitales le requerirían. Brillante preludio el que se produce en la villa que había visto nacer al príncipe diecisiete años antes. Un torneo con el que el Almirante de Castilla no sólo manifestó su lealtad y compromiso al llevar a cabo este magnífico agasajo para los príncipes, sino que, proporcionó una valiosa oportunidad al príncipe para exhibir ante la corte su renovada madurez, fruto de las responsabilidades políticas adquiridas en ausencia del emperador exponiendo el resultado de su larga preparación.

Una celebración en la que confluyeron magistralmente realidad y fantasía mediante el empleo de una cuidada escenografía, sofisticados artificios y la profusión de seres y animales fantásticos- unicornios, dragones, sirenas, hechiceros- con poderes sobrenaturales. Todo ello dentro de un complejo programa iconográfico en el que dominará el componente amoroso inspirado en las maravillosas aventuras libradas por los intrépidos caballeros protagonistas de las páginas de las admiradas novelas de caballerías y en la que el futuro Felipe II, a imitación de los héroes nacidos de las libros de caballerías, se esforzará en demostrar su habilidad no sólo en el gobierno, sino también, en la liza.<sup>154</sup> La llamativa invención del príncipe creada *ad hoc* para su participación en el torneo e inspirada en las hazañas del célebre Amadís contenía, de hecho, un doble significado, a través del animal elegido para mostrar al paso de su cuadrilla por la Corredera. El camello, procedente de las intrigantes tierras de Oriente era símbolo de prudencia y también de fortaleza y humildad, en este caso alusivo a la complejidad de las obligaciones del príncipe inherentes a su persona desde su nacimiento. Cualidades esenciales para sobrellevar las responsabilidades del gobierno de la Monarquía como heredero. Con la inclusión de tan exótico animal en su invención el príncipe había realizado una simbólica declaración. Asumía con fuerza de ánimo y sin temor alguno a los obstáculos las tareas que le aguardaban porque, tal y como se atribuía alegóricamente en la Emblemática al camello el futuro Felipe II esperaría pacientemente la oportunidad de demostrar sus capacidades, lo que muy pronto sucedería. La celebración llevada a cabo en la primavera de 1544 en Valladolid

---

<sup>153</sup> Lamentablemente, esto nunca acontecería puesto que el fallecimiento de María Manuela pocos meses más tarde al dar a luz al único hijo de los príncipes, el infante Carlos en julio de 1545 cambiaría el rumbo de los acontecimientos y minaría estas esperanzas sumiendo a la corte del emperador en una gran tristeza.

<sup>154</sup> Celebraciones donde prima el poder de la imagen y del símbolo encarnado en los ingenios, empresas, divisas y también en la indumentaria de sus participantes. Sobre ello véase el interesante trabajo de Salza (1901).

preconiza lo que sucederá cinco años más tarde. Durante las espléndidas celebraciones realizadas en Binche en agosto de 1549 por María de Hungría, narrado por Calvete de Estrella, el príncipe Felipe exhibirá la madurez adquirida en ese tiempo y volverá a convertirse en absoluto protagonista, emulando nuevamente a Amadís, tomando el nombre de Beltenebros y derrotando al igual que el héroe de ficción a todos sus contrincantes.<sup>155</sup>

---

<sup>155</sup> Será en el transcurso de uno de los desafíos previos al último combate previsto frente al gigante Norabroch en el denominado Paso Fortunato y cuya llegada refiere así Calvete de Estrella (200, 333): “Se avía asomado a la ventana un enano vestido de raso carmesí” que avisó al caballero mantenedor del festejo de la llegada de un nuevo rival.

&amp;

**Obras citadas**

- Agapito y Revilla, Juan. “Del escultor Jerónimo de Corral.” *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid* 5 (1932): 257-268.
- Aguilar Perdomo, María del Rosario. “Alhajas para damas y caballeros: los usos de la joyería en la caballería literaria del siglo XVI.” *Hipogrifo* 10.1 (2022a): 313-329.
- Aguilar Perdomo, María del Rosario. *Jardines en tiempos de los Austrias. De la ficción caballeresca a la realidad nobiliaria*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica (CEEH), 2022b.
- Aguiló Alonso, María Paz. “El coleccionismo americano de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII.” *Relaciones artísticas entre España y América*, VV.AA, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Alciato, Andrea. *Emblemas* (Ed. Santiago Sebastián). Madrid: Akal, 1993.
- Alemán, Mateo. *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Akal Clásicos, 1996.
- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1903.
- Álvarez López, Ana, “Carlos V, flagelo de Europa.” En Juan Luis Castellano & Francisco Sánchez- Montes González coords. *Carlos V. Europeísmo y universalidad. Los escenarios del Imperio* [Congreso Internacional, Granada mayo 2000]. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. 31-36.
- Ariosto, Ludovico. *Orlando Furioso* (trad. Ieronimo de Urrea). Venecia: Domingo Farris, 1575.
- Bermejo Gregorio, J. “La expresión caballeresca en las fiestas reales barrocas españolas.” *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 33 (2015): 29-43.
- Borja, Juan de. *Empresas morales*. Bruselas: Francisco Foppens, 1680.
- Borrego Gutiérrez, Esther. “Motivos y lugares maravillosos en las cuatro bodas de Felipe II”. En *Loca Ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro* (Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 2002), Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2003. 69-90.
- Bousmar, Eric. “Pasos de armas, justas y torneos en la corte de Borgoña (Siglo XV y principios del XVI). Imaginario caballeresco, rituales e implicaciones socio-políticas.” En Krista de Jonge, Bernardo José García García & Alicia Esteban Estríngana eds. *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*. Madrid: Marcial Pons Historia y Fundación Carlos de Amberes, 2010. 561-607.
- Bouza, Fernando. *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias: Oficio de Burlas*. Madrid: Temas de Hoy, 1996.
- Cacho Blecua, Juan Manuel. *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa, 1979.
- Calvete de Estrella, Juan Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Phelippe*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- Carreres Zacarés, Salvador. *Ensayo de una biografía de libros de fiestas celebrados en Valencia y su antiguo reino*. Valencia: Hijo de F. Vives Mora, 1925.
- Castiglione, Baltasar de. *El cortesano*, Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones. T. I. 1930.

- Cátedra, Pedro M. “Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V.” En *La fiesta en la Europa de Carlos V*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 93-117.
- “Realidad, disfraz e identidad caballerisca.” En Eva Belén Carro Carbajal & Laura Puerto Moro & María Sánchez Pérez coords. *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote): poética, lectura, representación e identidad*. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002. 71-85.
  - *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de Don Quijote*. Madrid: Abada Editores, 2007.
- Checa Cremades, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1987.
- *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*. Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2010.
- Coduras Bruna, María. “La presencia del gigante en el ciclo amadisiano: un paradigma antropónimo caballeresco.” *Lectura y Signo* 9 (2014):105-120.
- Coniglio, Giuseppe. “Note sulla società napoletana ai tempi di don Pietro di Toledo.” En *Studi in onore di Riccardo Filangieri*. Napoli: L’arte tipografica, 1959. 345-365.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Luis Sánchez, 1611.
- Crooke y Navarrot, Juan Bautista (Conde de Valencia de Don Juan). *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid: Fototipias de Hauser y Menet, 1898.
- Díaz Tanco, Vasco. *Los veinte triumphos*. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1945.
- Domenge i Mesquida, Joan. “Las joyas emblemáticas de Alfonso el Magnánimo.” *Anales de Historia del Arte* 24 (2014): 99-117.
- Enciso Recio, Luis Miguel. “Valladolid en la percepción de los viajeros extranjeros, 1585-1605.” En *Actas Congreso Internacional. Valladolid. Historia de una ciudad (La ciudad moderna)*. 1999. Vol. II. 543-580.
- Enríquez de Guzmán, Alonso. *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán* (ed. H. Keniston). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.), 1960
- Fernández Álvarez, Manuel. *Corpus documental de Carlos V*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1975.
- Fernández Valladares, Mercedes. “Historia y política en las relaciones góticas de la Colección Medinaceli (Descripciones, segunda parte).” En Henry Ettinghausen & Víctor Infantes de Miguel & Augustin Redondo & María Cruz García de Enterría coords. *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750, Actas del primer Coloquio Internacional* (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995). Alcalá: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá. 1996. 133-156.
- Ferrario de Orduna, Lilia E. (ed.) *Libro segundo de Palmerín que trata de los grandes fechos de Primaleón y Polendos, sus fijos, y assimismo de los de Don Duardos, príncipe de Ynglaterra, con los otros buenos caualleros de su corte y de los que a ella vinieron* (Sevilla, 1524). Kassel: Reichenberger, 2004.
- Ferrer Valls, Teresa. *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. Londres: Tamesis, 1991.
- Flores Arroyuelo, Francisco José. *Del caballero y otros mitos*. Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 2009.141-169.

- FreixedoTabarés, Xosé María & Fe Álvarez Carracedo. *Diccionario Akal de usos castellano/gallego*. Madrid: Akal, 1985.
- Gallego Morell, Antonio. *Bernardim Ribeiro y su novela "Menina e Moça."* Madrid: Patronato Menéndez Pelayo/Instituto Miguel de Cervantes, 1960.
- Gamba Corradine, Jimena. "Aviéndome vuestra señoría encomendado que le escriba cómo han passado los torneos": Silencio cultural en la representación festiva caballerisca (Torneo de Valladolid, 1544)." En Giovanni Ciappelli y Valentina Nider coords. *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*. Trento: Università degli Studi di Trento- Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2017. 807-827.
- García Fernández, Alba María. "No pudo ser mas de lo que ally se hiço: Valladolid, 1527. Nuevas aportaciones sobre el bautizo del príncipe Felipe." (En prensa).
- "Quanto mayores contrarios se le oponen tanto mas se adelanta y fortaleze. Poder e Imagen en la Corte de Felipe III." *eHumanista* 36 (2017): 180-217.
- García-Bermejo Giner, Miguel. "Carlos V, inspirador e inspiración del programa ideológico tras las celebraciones nupciales salmantinas del príncipe Felipe de 1543" en *CAROLUS*. En Francisco Toro Ceballos ed. *Homenaje a Friedrich Edelmayer (Actas del Primer Congreso Internacional celebrado los días 20 y 21 de mayo del año 2016)*. Jaén: Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2017. 103-114.
- García Mercadal, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Salamanca: Junta de Castilla y León. 1999.
- Gayangos, Pascual de. *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Libros de Caballerías*. Madrid: M.D. Ribadeneyra, 1857. Vol. 40.
- Giovio, Paolo. *Dialogo dell'imprese militari et amorose*. Roma: Appresso Antonio Barre, 1555.
- Girón, Pedro. *Crónica del Emperador Carlos V*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.
- Gómez- Centurión Jiménez, Carlos. "Curiosidades vivas. Los animales de América y Filipinas en la Ménagerie real durante el siglo XVIII." *Anuario de Estudios Americanos* 66. 2 (2009):181-211.
- Gómez-Centurión Jiménez, Carlos. "Exóticos pero útiles: los camellos reales de Aranjuez durante el siglo XVIII." *Cuadernos dieciochistas* 9 (2008):155-180.
- González Palencia, Ángel. *Gonzalo Pérez, secretario de Felipe Segundo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Jerónimo Zurita. Vols. I-II, 1946.
- Gonzalo Sánchez- Molero, José Luis. "El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)." Tesis Doctoral dirigida por Juan Ignacio Gutiérrez Nieto. Departamento de Historia Moderna (Facultad de Geografía e Historia). Universidad Complutense de Madrid (Madrid), 1997. 573-775.
- *El aprendizaje cortesano de Felipe II, 1527-1546: la formación de un príncipe del Renacimiento*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- "La formación militar del Rey Felipe II." *Militaria: revista de cultura militar* 17 (2003):111-129.
- "La Heráldica de Felipe II, príncipe, a través de las encuadernaciones de su Librería Rica (continuará)." *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 343 (2010): 841-876.

- Hernando Sánchez, Carlos José. “La cultura ecuestre en la corte de Felipe II.” En José Martínez Millán & Santiago Fernández Conti dirs. *La monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre/Fundación Mapfre Tavera, 2005. Vol. I. 226- 292.
- Homero. *Odisea*. Madrid: Austral/Espasa-Calpe, 2003.
- Horozco, Juan de. *Emblemas Morales*. Segovia: Juan de la Cuesta, 1589.
- Huarte, Amalio. *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941-1950.
- Huchon, Mireille. “Traduction, translation, exaltation et transmutation dans les Amadis.” *Caménæ* 3: 1-10 (2007):1-10.
- Langer, Ulrich. “La flatterie et l’éloge: Claude Chappuys et François Ier.” En Isabelle Cogitore y Francis Goyet. *L’Éloge du Prince: De l’Antiquité au temps des Lumières*. Grenoble:UGA Éditions, 2003. 209-222.
- Ledda, Giuseppina. *Contributo allo studio della letteratura emblemática in Spagna (1549-1613)*. Pisa: Università di Pisa, 1970.
- Lucía Megías, José Manuel & María Carmen Marín Pina & Ana Carmen Bueno Serrano coords. *Amadís de Gaula quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleuca*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- Madrugá Real, Ángela. “Magnificencia urbana y Fiesta Real: Salamanca 1543. Elementos simbólicos en torno a la figura del príncipe.” *Anales de Historia del Arte* (2008):103-120.
- Mal Lara, Juan de. *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R. del Rey D.Phelipe N.S. Va todo Figurado. Con una breve descripción de la Ciudad y su tierra. Compuesto por Iuan del Mal lara*. Sevilla: En casa de Alonso Escribano, 1570.
- March, José María. *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria, religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores (Relaciones Culturales). 1941.
- Martínez Millán, José (coord.) *La Corte de Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. Vol. II. T.III.
- Martorell, Joanot. *Tirant lo Blanc i altres escrits*. Barcelona: Ariel, 1979.
- Massip, Francesc. “El personaje del loco en el espectáculo medieval y en las cortes principescas del Renacimiento.” *Babel. Littératures plurielles* 25 (2012):71-96.
- Mata Carriazo, Juan (ed.) *Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*. Madrid: Espasa-Calpe 1940.
- Medina, Pedro de. *Primera y segunda parte de las grandezas y casas notables de España*. Alcalá de Henares: Iuan Gracian, 1595.
- Milán, Luis de. *Libro intitulado el Cortesano, dirigido a la Católica Real Magestad del Invictissimo don Phelipe, por la gracia de Dios rey de España, nuestro señor, compuesto por Don LuysMilan donde se vera lo que deue tener por reglas y practica, repartido por jornadas mostrando su intincion por huir prolixidad debaxo esta breuedad*. Valencia: Ioan de Arcos, 1561.
- Mínguez, V., Rodríguez Moya, I. *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento*. Madrid: Marcial Pons, 2020.
- Miret i Sans, J. “Els torneigs de la confraria de Sant Jordi a Barcelona.” *Revista de la Asociación Artístico- Arqueológica de Barcelona* 6 (1909-1913):471-484.
- Morales Muñiz, Dolores Carmen. “La fauna exótica en la Península Ibérica: apuntes para el estudio del coleccionismo animal en el Medievo hispánico.” *Espacio, Tiempo y Forma Serie III Historia Medieval* 13 (2000): 233-270.

- Moreno Villa, José. *Locos, enanos, negros y niños palaciegos: gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte Española desde 1563 hasta 1700*. México: La Casa de España en México, 1939.
- Muñoz, Andrés. *Viaje de Felipe II a Inglaterra (1554)*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1877.
- Muriel Sánchez, María José. *Ceremonial en los esponsales de Felipe II y María Manuela de Portugal*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2013.
- Omont, Henri. *Catalogue des éditions françaises de Denys Janot, libraire parisien (1429-1544)*. Paris: Impr. Daupeley-Gouverneur, 1899.
- Panofsky, Erwin. *Estudios sobre Iconología*. Madrid: Alianza, 1998.
- Pascual Molina, Jesús Félix. *Fiesta y Poder. La Corte en Valladolid (1502-1559)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2013.
- “Alcalá de Henares en fiesta: los espectáculos caballerescos de 1548.” *Anales de Historia del Arte* 27 (2017):45-55.
  - “Magnificencia y Poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI.” En Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles coords. *Visiones de un imperio en fiesta*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2016. 121-144.
- Paz y Remolar, Ramón. “Torneo celebrado en Valladolid, en la Plaza de la Corredera, el año 1544.” *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 55 (1979): 3-18.
- Pena Sueiro, Nieves. “Los casamientos del príncipe Felipe de Austria y María Manuela de Portugal en las relaciones de sucesos.” En Nieves Pena Sueiro & Carlota Cristina Fernández Travieso eds. *Festina lente. Augusta empresa correr a espacio. Studia in honorem Sagrario López Poza*. La Coruña: Universidade da Coruña Servizo de Publicacións, 2019. 247-262.
- Pérez Gil, Javier. *Un gentil pedazo de villa: La Corredera de San Pablo de Valladolid en el siglo XVI*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2008.
- Ramiro Ramírez, Sergio. *Francisco de los Cobos y las artes en la corte de Carlos V*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), 2021.
- Rawles, Sthepen. *Denis Janot (fl. 1529-1544), Parisian Printer and Bookseller*. Leiden: Brill, 2018.
- Requesens, Estefanía de. *Cartes íntimes d’una dama catalana del segle XVI. Epistolari a la seva mare la Comtessa de Palamós* (Edición de Maite Guisado). Barcelona, 1988.
- Río Nogueras, Alberto del. “Motivos folclóricos y espectáculo caballeresco: el príncipe Felipe en las fiestas de Binche en 1549.” *Revista de Poética Medieval* 26 (2012): 285-302.
- Ripa, Cesare. *Iconologia, ouero, Descrittione di diuerse imagini cauate dall’antichità & di propria inuentione*. Roma: Appreso Lepido Facij, 1603.
- Robledo Estaire, Luis, Knighton, Tess, Bordas Ibáñez, Cristina y Carreras, Juan José eds. *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*. Madrid: Fundación Caja Madrid/Patrimonio musical español, 2000.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula*. Ed. Juan Manuel Cacho Bleuca. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1991.
- Rosell, Cayetano. *Crónicas de los reyes de Castilla (Crónica de Juan II de Castilla)*. Madrid: Atlas, 1953.
- Ruiz, Elvira, Valverde Ogallar, Pedro. “Relación de las fiestas caballerescas de Valladolid de 1527: un documento inédito.” *Emblemata* 9 (2003): 127-194.

- Salza, Abd-el-kader. “Imprese e divise d’armee d’amore nell’Orlando Furioso con notizia di alcun itrattati del ’500 sui colori.” *Giornale Storico della letteratura italiana* 38/2 (1901): 310-363.
- San Nicolás Pedraz, M.P. “Iconografía del Dióniso y los Indios en la Musivaria romana: origen y pervivencia.” *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 14 (1997): 403-418.
- Sánchez Pérez, María. “Panorámica sobre las relaciones de sucesos en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI).” *eHumanista* 21 (2012): 336-368.
- Sandoval, Pedro de. *Historia del Emperador Carlos V, Rey de España*. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. La ilustración. T.V.1847.
- Santa Cruz, Alonso de. *Crónica del Emperador Carlos V*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares. T. III-IV. 1922/1923.
- Sanz Hermida, Jacobo. *Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa Doña María de Portugal, viniendo a casarse con el príncipe don Felipe II colegido por el maestro Vargas, de expreso mandato del príncipe nuestro señor*. Salamanca: Velociraptor, 2001.
- Sanz Lucas, María Jesús. “Festivas demostraciones de Nimega y Burgos en honor de la reina doña Ana de Austria.” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (BSAA) 49 (1983): 375-396.
- Thoinan, Ernest, *Les relieurs français (1500-1800). Biographie critique et anecdotique précédée de l’Histoire de la communauté des relieurs et doreurs de livres de la ville de Paris et d’une Étude sur les styles de reliure*, Paris, Ém. Paul, L. Huard et Guillemin (Libraires de la Bibliothèque Nationale), 1893.
- Tobar Angulo, María Luisa. “Lo caballeresco en el teatro de Gil Vicente.” En Felipe B. Pedraza Jiménez & Elena E. Marcello & Rafael González Cañal coords. *La comedia de caballerías* [Actas de las XXVIII Jornadas de Teatro Clásico de Almagro, Almagro, 12, 13 y 14 de julio de 2005]. Almagro: Universidad de Castilla la Mancha, 2006. 31-58.
- Ulloa, Alfonso de. *Vita dell’Invittissimo e Sacratissimo Imperator Carlo V*. Venetia: Dalla Bottegha d’Aldo, 1575.
- Urrea, Jesús. “La plaza de San Pablo escenario de la Corte.” En *Actas Congreso Internacional. Valladolid. Historia de una ciudad (La ciudad y el arte; Valladolid villa. Época medieval)*. 1999. Vol. I. 27-42.
- Valeriano, Piero. *Hieroglyphicas ive de sacris aegyptiorum, aliarumque gentium literis commentarii*. Basileae: Thomam Guarinum, 1567.
- Virgilio. *Eneida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Vital, Laurent. “Relación del primer viaje de Carlos V a España.” En García Mercadal, José comp. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.T.I.
- Vives, Luis. *Diálogos sobre la educación*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Zapata de Chaves, Luis. *Miscelánea*. En *Memorial histórico español: Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*. Madrid: Imprenta Nacional, 1859. T.XI.
- Zoppi, F. “Risa y mujer: motivos de humorismo femenino en el ciclo de los Palmerines.” *Historias Fingidas* 8 (2020):223-255.
- Zúñiga, Francés de. *Crónica burlesca del Emperador Carlos V*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.